

SUSCRIPCIONES

Madrid, un mes... 1 pta
Provincias, trimestre... 5 ptas

25 EJEMPLARES 60 CENTIMOS

LA LIBERTAD señala a sus lectores y anunciantes
que es el periódico de más grandes tiradas

La Libertad

HEMERO TODA la correspondencia debe dirigirse al
MUNICI Director de La Libertad

Apartado de Correos, 982

Para suscripciones, en la Librería de Pique, 6 Arenal, 6

Los anuncios se reciben en la Administración
que despacha hasta la madrugada

Número suelto, 5 céntimos

De la revolución rusa

III Razones, no locuras

Cuando Kerensky, fiel a sus principios de prudencia y temperancia gubernamentales, se negó a imponer las reformas revolucionarias con sangre, los maximalistas le llamaron «vegetariano».

Las derrotas de su ejército semi-imperial y medio burgués le convencieron de que una sangría a tiempo salva a los pueblos de crisis mortales; pero ya era tarde para ensayar la medicina. Rusia tenía demasiada fiebre.

La huida obligada de Kerensky abrió paso a Lenin, reformador convencido, de que es llegado el momento de «proletarizar» las naciones. Aun así, dió por excusa suficiente a sus pausas inoportunas y añehositas la conveniencia de que las masas de campesinos «cociesen» cierto tiempo, antes de la iniciación bolcheviki, en la «caldera de la fábrica», considerando que el pobre de las ciudades, que apenas ve el sol, es más misero que el por Dios de los campos, que se nutre de su rescoldo.

Trotsky fué el promotor absoluto del reparto de tierras, porque, aparte de sus convicciones económicas, sentía cierta emulación artística por no caer en los pudibundeces de Kerensky, al cual aplicaba el despectivo mote de «burguesito».

El III Congreso de campesinos, reunido en Enero de 1918, acuerda incorporarse a los Soviets de Obreros y Soldados. «Ya están unidos todos los desgraciados», afirma Trotsky; ahora el camino es fácil para imponer la tiranía de la pobreza.

El 7 de Noviembre, los comisarios del pueblo declaran «anulados, sin indemnización, los derechos de las grandes propiedades», tal vez aquellos «latifundios» que, según Petronio, «el árbitro de las elegancias», para recorrer sus límites causaban las alas a un milano.

El mismo día 7, el órgano oficial de los Soviets, «Izvestia», presentaba la cuestión del reparto de este modo: «El derecho de propiedad privada sobre la tierra queda anulado para siempre; las tierras no podrán ser compradas, vendidas, cedidas ni expropiadas bajo ningún concepto. Todas las tierras quedan confiscadas sin indemnización, se convierten en propiedad nacional y se ponen a disposición de los cultivadores.»

«El disfrute de la tierra pertenece a todos los ciudadanos, sin distinción de sexos, que deseen cultivarlas por sí, ayudados de sus familias o asociados a otros labradores. La capacidad para el trabajo será el límite de la heredad.»

«Lástima grande que Trotsky no se sintiese humanista, aunque sus escritos le denuncian como tal, porque era buena esta ocasión para recordar los versos de Virgilio:

Laudator ingenua rura,
Parva colitor.

(Alaba los campos grandes; cultiva los pequeños.)

Pero continuemos sin latines ni redobles eruditos el estudio de la reforma bolche: «Las tierras, una vez confiscadas, formarán un depósito agrario popular, que los administradores locales y centrales repartirán entre los trabajadores.»

«Las riquezas del subsuelo pasan a ser propiedad exclusiva del Estado.»

Lenin y Trotsky son marxistas hasta la médula, y con arreglo a las teorías de este ilustre judío, filósofo y economista, los instrumentos de trabajo, y el más importante de ellos, la tierra, deben poseerse en común, nacionalizarse es la palabra que emplean los tratadistas mucho antes de que la inventasen Carlos Marx y Flórez Estrada, para explicar esta relación y dependencia.

No es la primera vez que los economistas arrancan a los hombres el derecho de dominio sobre la tierra; Moisés, caudillo nómada del pueblo de Israel, que, transmitiendo por el desierto, se dirigía hacia la tierra de Canaán, prometida por Jehová a los descendientes de Jacob, dicta en el Levítico un Código rural, en el que se sienta este mismo principio económico. Pero esto merece otro artículo.

Los socialistas españoles, eruditos y sabios, lo mismo los cristianos que los marxistas, saben bien estas vetustas enseñanzas, y los últimos han presentado en el Congreso de los Diputados una moción a la Cámara en que, si no siguen pedisecamente las reformas de Trotsky, procuran tentar el vado que permita pasar sin grave mojadura desde el cristalizado derecho de Bizancio, recopilado en las Instituciones de Justiniano, hasta la isla encantada del comunismo contemporáneo, llena de flores y delicias, sin pena ni gloria.

Los firmantes de la propuesta socialista son hombres de capacidad notoria, y yo espero que el día solemne en que tal programa se discuta en el Parlamento, desfilarán por el hemicycle las doctrinas de González de Cellarigo, Pedro de Valencia, P. Mariana, Posse, Martínez de la Mata, y aun las del romántico y clamoroso comunista pecuario D. Miguel Coxa de Lernela, alcalde mayor entregador del honrado Concejo de la Mesta, acompañados de la gran cohorte de reformadores extranjeros.

Quiero oírles para aprender, y hasta para ayudarles, si tal fuese mi fortuna, porque sospecho que, como economistas españoles, no se van a contentar con los libros de Carlos Marx por todo bagaje e impedimenta.

He de señalar sin apremios que, a imitación de Rusia, tratan nuestros socialistas de confiscar tierras, ponerlas en depósito público y encargar a un organismo distribuidor el cuidado de repartirlas a granal.

En nuestra vieja e hidalga tierra de España hay muchos autores comunistas cuyas luces merecen consultarse; en las letras sagradas está Moisés, hace miles de años, predicando sin discípulos y sin maestros; yo rogaría a nuestros ilustres socialistas que diesen a España y a la Biblia la misma importancia que conceden a las demás bibliotecas extranjeras. Es justicia que pido y juro.

Detengamos, sin embargo, nuestras resoluciones definitivas hasta que veamos los frutos que las teorías puras de Marx dan en Rusia. Las probanzas, como los experimentos, deben preceder en toda ocasión al juicio y a la sentencia.

Confieso que las acerbas censuras que vuelan hace meses, con dejos de calumnia, en todos los periódicos europeos no me hacen ver en las reformas bolcheviques locuras desatentadas; todas ellas obedecen a un plan científico, que podrá estar o no equivocado, pero que en manera alguna debe su origen a una solapada sugestión criminal.

No ha faltado la acusación grave, inventada para que se reconozca a aliados y vencidos el derecho a intervenir. Me refiero al embuste de que los revolucionarios rusos habían nacionalizado a las mujeres. El hecho es completamente falso.

Se oponen a ello dos factores importantes: Primero, la alta y digna virtud de las mujeres rusas, incluyendo en este nombre genérico a las damas y a las campesinas; segundo, los celos que como animal vertebrado siente este «homo sapiens», sea cualquiera la región que habite en el globo.

La hembra promiscua, engendradora de la decantada, macarrónica y absurda ginococracia, sería una regresión a la cueva o a los palafitos, una mentira histórica, soñada por antropólogos sin escrúpulos.

Se arguirá contra mí que el sedudo Heracles, Platón, como le llamaba su maestro de palestra, atendiendo a la amplitud de sus espaldas, puso como institución permanente en su «República» la comunidad de las mujeres; pero conviene no olvidar que el filósofo griego pudo engañar a los suyos por no traicionar lógicamente su razonamiento.

Tal vez escribió su famoso libro en aquella edad misteriosa y fría en que, según maese Honorato de Balzac, ni siquiera el obispo de Constanza, imaginado para recreo de caminantes, en sus «Contes Drolatiques», puede jalearse.

Conste definitivamente a cuantos leyeren estos apuntes, que las reformas políticas de la Rusia roja no hacen a la mujer común ni ambigua, sino que la dejan en completa libertad de declararse, por amor y conveniencia, «pluri» o «univaria», título honroso este último, que sólo han utilizado en la Historia nuestras antepasadas las grandes damas ibéricas, aquellas virtudes, honra de nuestra estirpe, que querían distinguirse de las caprichosas matronas romanas, tan insustanciales y frívolas que contaban los maridos por los consules o por los dedos de ambas manos.

RAFAEL COMENGE

LA ACCION CIUDADANA

Una conferencia interrumpida

Ayer tarde, en el Ateneo, daba una conferencia el Sr. Orduña, presidente de la novel Acción ciudadana, cuya intervención en la huelga última de tranviarios dió motivo a tantos incidentes.

El Sr. Orduña quería convencer a los elementos intelectuales de lo necesarios que son esos jóvenes policías honorarios.

Y al efecto relató los orígenes, organización y servicios de la Acción ciudadana.

Pero la mayor parte del auditorio y los oyentes que se encontraban en la tribuna pública dedicaron al orador y a sus subordinados constantes gritos y frases humorísticas, que hicieron illogico el fin de la conferencia antes de lo que su autor se habla propuesto.

La Redacción de LA LIBERTAD está formada por Luis de Oteiza, Director; Antonio de Lezama, Redactor-jefe; Alejo García Góngora, Secretario de Redacción; Antonio Zozaya, Luis de Zulueta, Pedro de Répido, Augusto Barcia, Manuel Machado, Maximiliano Miñón, Alejandro Pérez Lugín, Ezequiel Enderiz, Ricardo Marín, Francisco Hernández Mir, Ricardo Hernández del Pozo, Luis Salado, Manuel Ortiz de Pinedo, Víctor Gabirondo, Heliodoro Fernández Evangelista y «Añonso», ex redactores de El Liberal

NUESTROS COLABORADORES

País de ocupación

Al hacer examen de conciencia cada día, muchos españoles deberán preguntarse con dolorosa incertidumbre: ¿Es España una nación con régimen constitucional y libertades públicas? ¿Es, por el contrario, un país de ocupación? Y se da la paradoja de que sea un territorio de españoles, no ocupado por extranjeros, sino por españoles. Y yo añadiría que el caso nuestro es un caso excepcional en Europa, y puede ser que en el mundo entero. Hay el antecedente de Grecia, con la destitución del príncipe heredero como generalísimo de los Ejércitos, y la rápida sucesión de Ministerios tan pronto sonaban las espuelas, hasta que llegó Venizelos desde su isla nativa de Creta y restableció la normalidad constitucional y la disciplina, imponiendo su autoridad de gobernante.

En España casi se puede decir que el régimen normal es el de la suspensión de garantías, y ahora se tiende a que la normalidad sea el estado de guerra. Regiones tan importantes como Cataluña, donde existe una más intensa actividad económica, una más viva actuación política y una mayor vida ciudadana, se hallan sometidas a un régimen excepcional, casi a una militarización permanente. Donde surge un pequeño y rápido motín, ciudad importante o modesto villorrio, allí se proclama en el acto la ley marcial, como si los resortes constitucionales no bastaran al mantenimiento del orden y al cumplimiento de las leyes. De ese modo, la vida civil en España, en el transcurso de unos años, ha quedado atrofiada, impotente, en plena bancarrota.

Se acuden a los medios extremos. Es más la violencia de arriba que la violencia de abajo. Un insignificante motín aldeano se reprime a tiros, dejando en las calles unos cuantos cadáveres. Las huelgas se declaran ilegítimas; pero se fuerza a los obreros al trabajo mediante una movilización militar incomprensible, cuando no se trata de servicios del Estado. ¿Cuántas víctimas se han hecho en España en leves algaradas populares o en huelgas sin importancia, quedando las muertes en triste impunidad? No hay gobernante en España que no tenga que acusarse de una de esas hecatombes que ponen espanto en el ánimo y que debieran suscitar en la conciencia profundos e imborrables remordimientos.

Ninguno podrá repetir lo que un día decía Briand en la Cámara francesa:

—Mirad mis manos; no hay en ellas una salpicadura de sangre.

Y eso que habla afrontado una de las más graves huelgas que se han producido en Francia, en ese país donde todavía se recuerda como una monstruosidad unas cuantas víctimas que cayeron en aquel movimiento de los sindicalistas revolucionarios, que tuvo por campo de lucha las calles de Villeneuve Saint Georges y Draveil.

Presente está en la memoria de todos el alto ejemplo de Inglaterra cuando la reciente huelga de los transportes. Se trataba de paralizar todo el tráfico, y, por tanto, toda la vida económica de la gran nación; se trataba de llevar el hambre a las populosas ciudades. ¿A qué medios se acudió para contener los excesos del daño, del daño al interés público? No se hizo la militarización de los servicios, movilizándose a los «strikers». Se acudió a la acción ciudadana, solicitando el concurso de todos para impedir una tremenda catástrofe.

En España, el rigorismo de nuestros Códigos es extremo, como si se tratase de un país ocupado en tiempo de guerra. Algunos hechos nos darán toda la cruda realidad del contraste. Cuando la insurrección, há pocos años, de los viticultores del Mediodía de Francia, se sublevó en Narbona el 17 regimiento de línea. No hubo un fusilamiento. Hubo sólo un desplazamiento y el servicio de guarnición tuvo que continuarse en Africa.

Ahora, todavía en guerra, frente a Odessa, se insubordina la tripulación del

crucero «Jean Bart». ¿Qué severidades se ejercitaron al imponer los castigos? Leves correcciones disciplinarias, que todavía se censuran, por excesivas, en el Parlamento.

¡Ay, leyendo esas noticias he recordado muchas veces a aquel fogonero del «Numancia»!

Toda nuestra vida nacional se va infiltrando de ese espíritu de violencia, y tiende a ser normal la anomalía de un perenne estado de fuerza.

En vano se pugna por una reforma de nuestras leyes a compás de la evolución jurídica que imponen los nuevos tiempos. En vano se intenta hacer efectiva una democratización de nuestra vida pública, llamando a la ciudadanía a todos los españoles, altos y bajos, porque todos tienen igual derecho de los destinos nacionales, cada cual luchando por su ideal para hacerlo triunfar, y que moldee el alma colectiva.

Infútil todo. Y lo peor es que, bajo esa ruda disciplina que se trata de imponer, no sólo se humilla a todo un pueblo, sino que encima se le envilece, haciendo siervos resignados en vez de ciudadanos libres.

ANGEL GUERRA

¡TODO CORAZÓN!

Además de usurero, inductor al asesinato

Barcelona, 3.—La Policía barcelonesa ha facilitado la siguiente nota:

«Ha sido detenido un individuo llamado Juan «el Contrabandista», quien además de dedicarse a asuntos que justifican su apodo, era usurero y negociante en ganados.

Este individuo había ofrecido a Antonio Soler 5.000 pesetas si asesinaba a D. José Carrera, propietario de unas salinas.

A Juan le interesaba esta muerte por el hecho de que un hermano del Sr. Carrera le debía 400.000 pesetas, cantidad que no podría cobrar mientras la fortuna del salinero no pasase por herencia a su deudor.

Soler, además de las 5.000 pesetas por cometer el crimen, cobraría otras 10.000 una vez que «el Contrabandista» cobrase las 400.000.

Como el jefe superior de Policía tuvo noticias de lo que se tramaba contra el Sr. Carrera, ordenó la práctica de diversas diligencias encaminadas a evitar la consumación del crimen.

Esta mañana, a las siete, dos agentes disfrazados de «golfos» se presentaron en el domicilio de Juan, en unión del Antonio Soler. Una vez en el piso les abrió la puerta de la habitación la mujer de «el Contrabandista», a quien ordenó Soler que llamara inmediatamente a su esposo, pues venían con él dos compañeros.

Reunidos todos, se simuló una acalorada discusión entre los agentes y Soler, que terminó con la detención del prestamista. Este, en el momento de la detención, y en el camino hacia la delegación de Policía, ofreció a los agentes y a Soler 100.000 pesetas si le dejaban en libertad.

El verdadero nombre de «el Contrabandista» es el de Juan Suñé Lladó.»

EL PROBLEMA TURCO

Se pide la expulsión de los turcos

Londres, 2.—Doce arzobispos, pertenecientes al Santo Sínodo de Constantinopla, se han dirigido telegráficamente al arzobispo de Cantorbery demandando su apoyo para conseguir la completa expulsión de los turcos de Constantinopla.

El arzobispo respondió diciendo que en ese sentido se había dirigido ya al Gobierno inglés.

El arzobispo de Nueva York, en nombre de numerosos obispos americanos, ha dado las gracias al arzobispo de Cantorbery por haber tomado la dirección de la cruzada dirigida contra el mantenimiento de los turcos en Constantinopla.

Después de haber saqueado una población griega, los turcos mataron a bayonetazos, en presencia de sus familias, a cuatro notables griegos, a los que habían cortado las orejas.

Los turcos contra los griegos

Atenas, 3.—Según noticias procedentes de Xanti, los turcos han vuelto a entregarse a violencias contra los griegos y los armenios, atacándolos duramente.

En Rodosto el número de víctimas es considerable, a juzgar por los primeros informes. Ignóranse detalles acerca de esta agresión.

Se dice que el gobernador militar de Deagatch ha marchado a Enos, donde se encuentra actualmente el foco de los partidarios de Mustafá Kiemal.

Un sindicalista detenido

Zaragoza, 3.—La Policía ha detenido a un sindicalista llamado Esteban Sanz Frut, ocupándole folletos anarquistas.

Las señas de este detenido coinciden con las de un sujeto que se supone fué quien colocó la bomba en el café Royalty.

CRONICA

Los tranvías

No hay población alguna que sufra en un servicio público vejación semejante a la que padece Madrid, ante la odiosa arbitrariedad con que, por diversos conceptos, injuria al vecindario de la capital de España la Compañía de Tranvías.

Parece que, por fin, al sufrir el último latigazo, se alza un movimiento de protesta, que debe ser eficaz y definitiva. Es tan extensa, que en ella toman parte todas las clases sociales, y ya ha repercutido en el Senado el clamor general. Y debe ser tan sostenida que demuestre a la Compañía la imposibilidad de continuar infligiendo al pueblo madrileño su trato oneroso y humillante.

Sospechábase que el éxito del Metro-politano podía haber influido para que quienes dirigen el negocio de los tranvías cuidasen el servicio en beneficio del público, para atender a la formidable competencia del ferrocarril subterráneo. Pero, por lo visto, es en vano que éste, continuando su línea hasta el Pacífico, y disponiéndose a comenzar luego la de Ventas-Sol-Argüelles, ofrezca un inmediato porvenir de grandes ventajas de locomoción, aparte de las que ya presenta a los vecinos de la villa. En vano es que se vea cómo las paralelas de la Puerta del Sol, esas abominables horcas caudinas, permanecen desiertas mientras la gente puebla los andenes del Metro, que conduce brevemente a las más grandes distancias, sin que haya que sufrir las interminables y paradas, que hacen interminables los viajes en tranvía.

A la ventajosa competencia contesta la Compañía tranviaria reduciendo el servicio, continuando con un material detestable y amenazando con un aumento en las tarifas. Intentóse, por fin, en 1917, el servicio durante toda la noche, como requiere la población de una capital donde hay millares de personas cuya vida es nocharniaga, no por placer y desorden, sino por natural y legítima obligación. Una disposición accidental de la autoridad militar, con motivo de los sucesos de Agosto, fué aceptada por la Compañía como un pretexto para suspender definitivamente aquel servicio, sin que hayan valido de nada las demandas del vecindario para que fuese restablecido.

Lejos de ello, la Compañía ha reducido su horario, y aun el fijado carece de toda efectividad. Todos los vecinos de Madrid padecen esas largas, interminables esperas en los puntos de parada de los tranvías, para no conseguir encontrar un lugar en ellos, que vienen atestados, y pasan uno tras otro seguidamente en largo convoy, mientras que en el sentido inverso de la misma línea se formó otra legión de aguardadores. Otras veces, con gran frecuencia, es inútil confiar en el itinerario que anuncia el tablero frontal del coche. Vais a tomar un 17, que baja por Chamberí, y resulta que no pasa de la Red de San Luis, aunque llegas después de que a vosotros, que necesitabais ir a la Puerta del Sol, os ha agotado la paciencia el paso continuado de muchos coches del número 20, que tienen señalado aquel final de recorrido.

El tranvía de la Puerta del Angel, que debe rendir viaje en la Plaza Mayor, lo acaba, a lo mejor, antes de llegar a Puerta Cerrada. El del Puente de Vallecas suele no terminar su recorrido. Hay tranvía de Goya que vuelve desde la Cibeles. Es corriente subir en Santa Bárbara con dirección al final de Areneros, y hallarse con que aquel número 11 no pasa de la Gloria de Bilbao. Ahora mismo no hay manera de llegar a la Puerta del Sol con el número 6, que viene de Rosales. Una avería en la calle Mayor, cosa de muy pocos metros, y que con un sencillo trasbordo quedaría obviada la dificultad, ha sido tomada por la Compañía como un motivo más para disminuir el servicio, terminándole al llegar a la Plaza Mayor. Bien es verdad que todos estos y otros tratos ominosos los recibe el público de Madrid con una mansedumbre que puede considerarse a la de los blandos corderos, cuando se a otras reses cuya testa aparece más complicada y adornada.

Sin necesidad de salir de España para encontrar el buen ejemplo, conocidos son los excelentes servicios tranviarios de distintas poblaciones. Los de Santander pueden ser citados, para elegir entre los de cualquier capital española. Y nada se diga de los de Barcelona, donde el buen servicio tiene, además, la ventaja de su prolongación durante toda la noche. Claro es que también hay que tener en cuenta, para comprender el grado de perfección allí conseguido en la materia, que el público barcelonés no se ha parecido en

su lenidad al de Madrid, y que en la ciudad condal han sido muchos los tranvías volcados, destruidos e incendiados por el público, poco sufridor de abusos y de burlas.

Un remedio enérgico y radical, para concluir en Madrid con los excesos de la Compañía de Tranvías, sería el de la pronta incautación por el Ayuntamiento. Y no se alegue en contra el recuerdo de lo sucedido con la Fábrica del Gas, porque, entre otras cosas circunstanciales, fué aquél en unos días en que no había carbón ni para ella ni para nadie. La municipalización del servicio de tranvías es una necesidad inmediata, sin que sea posible esperar hasta los términos de reversión, el más cercano de los cuales es en 25 de Septiembre de 1926, en que acaba la concesión del antiguo tranvía de Estaciones y Mercados, y la mayor parte de las líneas no tienen su caducidad hasta los años 1936, 1941, 1947, 1949 y 1959.

El inconcebible influjo de la Compañía de Tranvías en el Municipio, donde ha habido representantes del pueblo más servidores de los negocios de aquella que de los intereses de éste, ha permitido en estos últimos años una argucia de la Sociedad tranviaria para conservar algunas líneas después de mucho tiempo de reverfidad al Ayuntamiento las de análogo recorrido. A esa torpeza, que no puede por menos de ser tenida como interesada, obedece la concesión de algunas líneas, como la de Pozas-Santa Cruz, con la cual podrá hacer la competencia a las municipalizadas 6 y 12, en sus trayectos de Argüelles a Sol, y a las 22 y 27, en el de Pozas a la plaza de España. De igual modo ha conseguido la línea número 38, Puerta del Sol al final de Goya, para competir con la número 6, en su trayecto Goya-Puerta del Sol, cuando ésta haya pasado a la administración municipal.

Pero siempre es tiempo de acudir al remedio como el pueblo de Madrid y su Concejo se manifiestan con la energía necesaria para defenderse, por el medio que sea, municipalización, establecimiento de omnibus automóviles con todos los itinerarios posibles; todo, en fin, menos seguir consintiendo que la facilidad de las comunicaciones, y hasta el trato decoroso que merece el vecindario de la capital de España, sigan a merced del titulado servicio con que a toda esta gran ciudad irrita, ofende y denigra la Compañía de Tranvías.

PEDRO DE REPIDE

PARA LAS AUTORIDADES

Lo que pide el vecindario

Establo peligroso

«En la calle de Galileo, en la última casa de la acera izquierda, existe un establo que es un verdadero peligro para la salud, pues el patio es un foco de inmundicias. En el verano no hay medio de respirar y hay que tener las ventanas cerradas.»

No sabemos si ese establo estará dentro de las Ordenanzas municipales. De todos modos, es muy digna de tenerse en cuenta la queja de nuestros comunicantes.

Otro caso escandaloso

«En el Hospital de Nuestra Señora del Carmen hay tan solo cinco mujeres para lavar extraordinaria cantidad de ropa. Además tienen que velar a los enfermos noches enteras, sin ser su obligación.»

La alimentación es escasa y mal condimentada. Los ancianos trabajan por una mísera gratificación, y no hace mucho, uno de ellos cayó de una escalera con un enfermo, produciéndose éste la fractura de la pierna izquierda y de una costilla, y aquí la fractura de una costilla.»

Es tan delicado lo que se nos denuncia, que no queremos hacer comentario alguno. Nos limitamos a trasladar el hecho a la autoridad correspondiente, para que con mano firme castigue lo que merece castigo y corrija los abusos.

Más sobre el Hospital de la Princesa

«En el Arsenal del Hospital de la Princesa sólo hay dos mozos, y como hay dos médicos operando, y son precisos dos mozos para el traslado de los operados a las salas, el médico se queda solo y el enfermo tiene que esperar.»

«Hace unos días, en la sala de San Joaquín el médico pidió una sonda canchada y no la había, pidió un estilete, y tampoco lo había. Aquí lo único que no falta es la Unión; de lo demás nada se encuentra, pues cuando nos traen de la sala de operaciones tienen que poner botellas de agua caliente, porque no hay ni caloríferos.»

«Existen enfermos que el médico ordena se les hagan dos curas diarias, y se pasan dos y tres días sin hacerles ninguna.»

Son repetidas las quejas que recibimos sobre la asistencia en el Hospital de la Princesa y la falta casi total de elementos para prestarla en la forma que exigen la Cirugía y la higiene. Es incomprensible este abandono, del que desde luego no son responsables los médicos, pero a los que cabe cierta culpa, por no negarse a prestar servicio en condiciones que tan mal parado dejan el nombre del Hospital y la caridad.

Es urgente poner remedio a tanta vergüenza.

Una aclaración

Para aclarar el suceso por nosotros publicado bajo el título «Pobres modistillas», el ex presidente del Sindicato Madrileño de obreros de la aguja, D. Jesús Iniesta, nos dirige atenta carta, diciéndonos que dicho Sindicato se ha preocupado constantemente de mejorar las condiciones de trabajo de las modistas madrileñas, y que seguramente la directiva cumplirá con su deber para lograr dejar de explotarse a esas infelices.

Por nuestra parte, creemos que también deben intervenir las autoridades, y desde luego, LA LIBERTAD está siempre al lado de las causas justas. Conten con nuestra ayuda las simpáticas modistillas.

¡No hay que abusar!

«En la calle de Miguel Servet, esquina a la del Amparo, varias mujeres han establecido una modesta timba, en la que las incautas se dejan las perlas.»

Somos de los que creemos que cada cual puede hacer lo que le parezca bien, siempre que no moleste a nadie, ni falte a las conveniencias sociales; pero de eso a establecer una timba en plena calle... ¡no hay que abusar!

LOS AVIADORES INGLESES

Un aeroplano con averías

Burgos, 3.—A las tres y media de la tarde cruzó sobre Burgos un aeroplano que al parecer venía de Madrid, y que por la poca altura a que volaba hizo creer que se proponía aterrizar en el aerodromo de Gamonal. Sin embargo, el aparato continuó su vuelo y cruzó sobre las cordilleras de Poza de la Sal y de Ofra, suponiéndose por ello que había perdido el rumbo.

A última hora se recibieron noticias de Briviesca dando cuenta que el aeroplano había aterrizado a ocho kilómetros de aquella población.

Se trataba de un aeroplano destinado al Ejército español, tripulado por el capitán inglés Testig, el teniente Shaco y el mecánico Strallon, que perdieron el rumbo y se vieron obligados a aterrizar por haber sufrido averías. Los aviadores llegaron a Briviesca sin novedad, y en el expreso de la noche marcharon a Burgos.

Cuando esté reparado el aparato continuarán su viaje aéreo a Madrid.

LA POLITICA DEL DIA

La Comisión de Presupuestos

La Comisión de Presupuestos, en la reunión que ayer celebró en el Congreso, trató de un asunto de interés.

Había aceptado la Comisión el aumento en los haberes del personal de la Judicatura, y se encuentra ahora con que el presidente, señor Ordóñez, respondiendo al criterio del ministro de Hacienda, formula un voto particular contra ese aumento.

La Comisión estima que hay en eso una desconsideración para ella, tanto más cuanto que ese voto no responde a un espíritu de justicia, por cuanto con la aprobación del conde de Bugallal se han aumentado los haberes del clero, importando este aumento bastante más que el de los jueces.

Si el asunto no se resuelve en la Comisión, alguno de sus individuos lo llevará al salón de sesiones.

La Comisión, que tuvo que suspender la reunión por haber empezado en el salón de sesiones la discusión del presupuesto de Estado, estuvo examinando el de Gobernación, y aprobó el aumento de 50 plazas para los Gobiernos civiles, con el voto en contra del señor Prieto.

Fueron rechazados los demás aumentos que venían propuestos con destino a personal del ministerio.

Conferencias políticas importantes.—Alhucemas, Alba y Alvarez

Los señores marques de Alhucemas y Alba, que almorzaron ayer juntos en el Hotel Ritz, celebraron después una conferencia que se prolongó bastante tiempo.

El Sr. Alba, que desde el Hotel Ritz se trasladó al Congreso, habló primero en la Cámara popular algunos momentos con el señor Gasset y más tarde con D. Melquiades Alvarez.

La conferencia de los Sres. Alba y Alvarez fué bastante extensa, y como la que aquí habia celebrado con el jefe de los demócratas, motivó muchos comentarios, concediéndosele gran importancia.

Parece que a estas entrevistas seguirán otras de los tres citados personajes.

La representación diplomática de Alemania

Todavía no se ha recibido oficialmente noticia de que el Gobierno alemán haya designado nuevo representante en Madrid para sustituir al que fué rechazado por el de España.

La designación del embajador de Alemania en Madrid se hará previas las oportunas conversaciones entre ambos Gobiernos.

Por parte del de España no se ha pensado aún en nombrar representante en Berlín.

Las tarifas de los tranvías

El Sr. Castroviejo se propone intervenir en el debate planteado con motivo de la importación de carnes congeladas, para tratar de la elevación de tarifas de los tranvías.

En el Congreso se comentaba ayer el silencio guardado hasta ahora por los diputados por Madrid en un asunto de tanto interés para el vecindario.

Agitación social en Levante

El capitán general de Valencia, que esta tarde regresará a aquella capital, cumplimentó ayer por la mañana al rey.

Preguntado a la salida de Palacio por los periodistas, manifestó el general Palanca que la situación social en Levante es, en efecto, delicada, pero que ha mejorado y seguirá mejorando en virtud de las medidas adoptadas por las autoridades.

En la Presidencia

El jefe del Gobierno, después de despachar ayer por la mañana con el rey, marchó a la Presidencia, donde recibió la visita del ministro de Abastecimientos.

La conferencia que celebraron éste y el señor Allendesalazar fué bastante extensa.

Los notarios y el proyecto de Utilidades

Una Comisión de notarios ha visitado a algunos individuos de la Comisión de Presu-

puestos para solicitar que en el dictamen de la Comisión mixta sobre el proyecto de Utilidades se les exceptúe del pago del impuesto en la forma que se propone en el proyecto.

Banquete a Allendesalazar

Los senadores y diputados por la provincia de Vizcaya obsequiarán hoy con un banquete al presidente del Consejo, Sr. Allendesalazar.

La reina Victoria a Sevilla

Se dice que en la semana próxima marchará la reina Victoria a Sevilla, donde pasará una temporada.

CONTRA LA PROVISION DE UNA CATEDRA

Protesta de los estudiantes de Medicina

Antecedentes.—¿Parcialidad de un tribunal?—Manifestación escolar

Estos días se celebraban en San Carlos los ejercicios de oposición para proveer las cátedras de Patología Médica vacantes en las Universidades de Barcelona y de Valladolid. Entre los opositores figuraban los doctores Jiménez Díaz y Ferrer Píera.

Ayer mañana se reunió el tribunal para adjudicar las cátedras vacantes, concediéndose por unanimidad la de Barcelona al opositor Sr. Ferrer y Píera.

La decisión del tribunal, compuesto de tres rectores de Universidad, el de Valencia, Sr. Pastor; de Zaragoza, Sr. Rojo Villanova, y el de Sevilla, Sr. Lupáez; el catedrático de Valladolid Sr. García del Real, y el consejero de Instrucción pública señor González Aguilar, como presidente, fué acogida con ostensibles muestras de desagrado por los estudiantes, que prorrumpieron en manifestaciones con protestas. En el acto se adoptó el acuerdo de acudir al ministerio de Instrucción pública para protestar de lo sucedido.

Los estudiantes en el ministerio de Instrucción pública

En actitud levantada abandonaron unos 200 estudiantes la Facultad de Medicina, y por la calle de Atocha abajo se dirigieron al ministerio de Instrucción, entrando todos en el zaguán y destacándose una Comisión, que se entrevistó con el ministro, a pesar de los esfuerzos de la Policía, que trató, sin conseguirlo, de disolver la manifestación.

Con gran corrección expuso la Comisión a D. Natalio Rivas, que en aquel momento se encontraba trabajando en su despacho oficial, su protesta por el resultado de las oposiciones, y muy respetuosamente pidieron la anulación de las mismas.

El ministro contestó aconsejando a los escolares prudencia, y diciéndoles que cuando depusieran su actitud y sombriaran una Comisión de cinco a seis estudiantes que con serenidad le expusieran la causa de la protesta y las razones de la misma, entonces les oíría y se serviría de sus manifestaciones como elemento de juicio.

Les hizo ver el ministro la gravedad de sus manifestaciones, y les volvió a aconsejar mucha prudencia.

Los estudiantes acordaron nombrar la Comisión, que hoy volverá a visitar al ministro, para reiterar la solicitud de que se anulen las oposiciones de Barcelona. De no accederse a esto, los estudiantes anuncian la adopción de medidas enérgicas.

La fuerza pública penetra en San Carlos

Terminada la entrevista con el ministro, los estudiantes volvieron a San Carlos, donde dieron cuenta a sus compañeros de lo que habia dicho D. Natalio Rivas.

Como continuaba la exacerbación de los ánimos, la fuerza pública, obrando con dureza, dió una carga contra los estudiantes, obligándoles a refugiarse en la puerta de San Carlos, hasta donde les persiguieron diez o quince guardias sable en mano. Con tal motivo, la protesta de los estudiantes fué en aumento, y para sofocarla, tres o cuatro guar-

dias, demasiado decididos, penetraron en la Facultad, llegando algunos, sable en mano, hasta las escaleras que conducen al Hospital Clínico. La indignación de los estudiantes fué entonces indescribible, y la gritería y los silbidos fueron tremendos, sobre todo al enterarse que habían resultado tres estudiantes lesionados a consecuencia de los sablazos. Conducidos los tres estudiantes a la Casa de Socorro del Congreso, se les apreciaron lesiones leves, dándose parte facultativo al Juzgado correspondiente. Fueron los estudiantes lesionados: Juan Ortega Mesa, José Díaz Casero y Fermín Sáinz Ruiz.

Por la tarde volvieron a reunirse los estudiantes, acordando presentar la protesta iniciada.

Lo que dice el Sr. Rojo Villanova

A propósito de este enojoso asunto, el rector de la Universidad de Zaragoza hizo ayer las siguientes manifestaciones:

—Hace días apareció en un periódico de la mañana de Madrid un suceso, en el que se decía que en la Facultad de Medicina se suscitaba como motivo de las oposiciones, que estaban a punto de terminar, para la concesión de la cátedra de Patología Médica de la Facultad de Barcelona, uno de los nombres que componían el Tribunal, hermano de un senador y amigo político de un personaje de la extrema izquierda, anexo a determinadas presiones, emitiría su voto en favor de uno de los opositores, que, evidentemente, no poseía las dotes necesarias para la provisión de esa cátedra en relación con la capacidad de algún otro opositor.

Yo—dice ayer el Sr. Rojo Villanova—no me di por aludido, en primer término porque en las funciones del tribunal no me he movido jamás bajo ninguna presión, y porque, además, el senador lo soy yo y no tengo compromisos políticos con ningún político radical, porque es sabido que vengo militando en el partido conservador. Comentamos los que componíamos el tribunal el suceso en cuestión, y aunque en principio predominó la idea de llevar el asunto a los Tribunales de justicia, yo me opuse, por entender que no valía la pena el seguir ese procedimiento por el simple hecho de la publicación de una noticia, a todas luces injuriosa y tendenciosa, porque además a una cuestión sobre la que nadie, con elementos de juicio, tenía derecho a prejuzgar.

Esta mañana, verificado el quinto ejercicio de la oposición, se procedió públicamente a dar el resultado de la votación, y, por unanimidad, se otorgó el primer puesto al doctor Ferrer y Píera, que a juicio nuestro representaba el mayor grado de maestro después del examen minucioso.

A medida que cada catedrático iba emitiendo su voto, se redoblaban en la sala los silbidos y los improperios del más bajo y duro calificativo para nuestra dignidad, llegando hasta intentar agredirnos, teniendo que adoptar nuestras precauciones para repeler las agresiones.

He de hacer notar que visiblemente no hemos contado con el apoyo de nuestros compañeros de la Facultad de Medicina, y pareciéndome una cobardía el aparecer acorralado por los estudiantes, me decidí a abandonar la Facultad, siendo objeto de constantes silbidos e insultos. Me dispuse a tomar un coche en la calle de Atocha, y fui apedreado, llegando a romper los cristales del vehículo, alcanzándome algunas piedras.

En medio del más formidable escándalo estudiantil tuve que descender del coche, a requerimientos de la guardia de Seguridad, y a pie llegué al ministerio, viéndome obligado a tener que decir a algunos de los que lanzaban frases impropias de todo el que haya pasado por un aula que yo sí que podía decir, con el presidente del Consejo: «Que en siendo de Zaragoza, que me llamen lo que quieran.»

Terminó diciendo el Sr. Rojo que no se puede coaccionar en esa forma despótica a un catedrático por el solo hecho de actuar de juez en unas oposiciones, y que si a los catedráticos de Madrid les molesta que actúen en los tribunales catedráticos de provincias, que se legisle en ese sentido, porque las oposiciones acarrearán siempre disgustos, aparte de dispendios económicos.

FOLLETON DE «LA LIBERTAD» 45

LA CASA DE LA TROYA

(Novela premiada por la Real Academia Española)

POR

Alejandro Pérez Lugín

—¿Usted lo desea? ¿Usted lo quiere? ¿Usted me lo manda?

—... Vuelva usted.

—¡Volveré! ¡Volveré! ¡Volveré!

—¡Adiós, adiós, Gerardo! Váyase; va a llegar papá. ¡Adiós!... ¡Hasta la vuelta!

—¡Sí; hasta la vuelta. Mi corazón aquí se queda. Vendré a pedirle a usted el suyo. ¡Adiós!

Trabajosamente separóse de allí y echó a andar muy despacio, con la cara vuelta hacia ella. Carmiña permaneció un momento en el balcón jugueteando con una rosa que se quitó del pecho; saludó con ella al estudiante; la oíó, ¿la besó? la dejó caer, y cerró lentamente los cristales y luego las maderas, así que vio cómo Gerardo volvía rápido sobre sus pasos, cogía la rosa y la besaba apasionadamente.

no le digo nada! Manolito, Casás, Bombilla... ¡Que me escribáis!

—¡Recuerdos a la Cibeles!

—¡Echa un baile por mí en la Bombilla!

—¡Adiós, Madeira! ¡Buen viaje!

—¡Adiós, canalla!—rugió Madeira alegremente, asomando la cabeza por la ventanilla.

Toda la tropa le gritó a coro:

—¡Madeiraña!, ¿cuándo subes en el globo? Y le cantaron aquello de:

¡Ay, Pepiño, adiós!

¡Ay, Pepiño, adiós!

¡Ay, Pepiño, por Dios!

¡No te vayas!...

—¡Que me cuentes cosas de Madrid!—exclamó Augusto a Gerardo al arrancar el coche.

¿Qué le iba a contar? A los dos días de estancia en la corte, tuvo que confesar que los meses transcurridos en la lóbrega ciudad de piedra habían modificado grandemente sus ideas y sentimientos y servídale para contrastar el valor de personas y cosas a quienes antes se lo concedía muy subido. Apenas le dejó libre su padre, corrió a saludar a sus antiguos amigos, que le brindaron el primer desengaño recibiendo sin los extremos de alegría que él esperaba. Gerardo los descubrió entonces fríos, insustanciales y sin fondo. Gente muy entendida en tauroquía, muy al tanto de todos los enredos comiqueriles y de otras clases; pero estancados ahí, sin interés por lo que no fuera eso, como si no estuviesen en la edad de las ilusiones y de los grandes proyectos para el porvenir. Muy chistosos, muy divertidos para una juerga o para muchas juergas, pero incapaces de sentir la amistad, de dar el corazón y de sacrificarse por un amigo como aquellos rapaces de Santiago. ¡Si hasta se burlaron de las po-

nas que tanto trabajo le costó obtener! ¡Hubiéramos visto las que ellos obtenían en su caso!

Visitó los cuartos de las actrices, sus amigos, donde también esperaba ser recibido con alegría, y sólo encontró indiferencia. Unas le habían olvidado; otras no recordaban su nombre; las más ni se dieron cuenta de su ausencia, y las menos frías de memoria se permitieron burlarse de él, de Galicia y esto fué lo que más le molestó—de las gallegas.

¿Y eran éstas las gentes por quienes había suspirado tantos desesperados días en Santiago?

Ello no obstante, procuró divertirse cuanto pudo, aprovechando la suelta que le dió su padre. Vociferó en los toros; en un estreno desgraciado en el Príncipe Alfonso dijo en voz alta dos o tres chistes, que tuvieron más éxito que la zarzuelita que se iba al foso; cenó con amigos y amigas en la Bombilla y hasta tuvo una aventura de cinco o seis días con la Diéguez, del teatro de Apolo, una muñequita que, bajo unas embusteras apariencias de delicadeza y fragilidad, ocultaba una mujer grosera, mal hablada, mal pensada y peor sentida, lo que no le impedía, o acaso lo que le hacía ser una de las cómicas más deseadas de Madrid... Y, a pesar de todo, nuestro amigo se dijo más de una vez que se divertía ahora menos que en Santiago cuando salía por las noches a correr la tuna con los troyanos, para acabar huyendo desahogado delante de los «villos».

Acaso, con aquel su natural vehemente, propenso siempre a colocarse en los extremos, Augusto exageraba un poco y aun varios pocos, por aquella lógica inclinación de los enamorados ausentes a embellecer en el recuerdo el fondo y las figuras del cuadro en que vive el ser querido. El lugar donde mora es el más bello de la tierra y de los astros habitados; el cielo que lo cubre ha sido construido de encargo con las estrellas más lindas y los azules más bonitos; los habitantes de este alcázar de delicias son encantadores, cordiales y más benéficos y justos que si los hubiesen construido a su deseo los constitucionales del doce; los comestibles, los más delicados y exquisitos de toda España, parecen muy lógicos en quien se alimenta de miradas dulces y suspiros tiernos, y hasta esos petros que en fondas y posadas se designan fantásticamente con el nombre de camas, unos prodigios de comodidad y limpieza.

¿Podían los veintitrés años de nuestro Gerardo sustraerse decorosamente a esta ley general que rige la mecánica de los corazones enamorados?

De vez en cuando recibía carta de sus amigos, y con más frecuencia de Augusto. Unas epístolas ingenuas e incoherentes, por aquella pícaro volubilidad del ardillisco muchacho, llenas de naderías que Roquer leía siempre con grandísimo interés, empezando por el párrafo aquel: «Las personas de nuestra predilección continúan en el Faramello sin novedad en su importante salud.» «Eg el baile del Apóstol, muy animado por cierto, no hubo nadie que te interesase. Ya ves que te guardan la ausencia.»

Un día, al sentarse a comer, notificó don Juan a su hijo que, solucionados los asuntos que en Madrid le retenían, necesitaba volver a París aquella misma semana.

—¿Qué piensas tú hacer?—preguntó, in quieto, al muchacho.

Precisamente el rapaz recibiera esta mañana una carta de Augusto, que fué para las cen-

La tiranía de las organizaciones obreras

A medida que las organizaciones obreras han ido aumentando en robustez y, por lo tanto, en fuerza, los del otro lado se han puesto a temblar. ¿Y por qué? Aquí aparece la actitud farisaica de los opresores ante los oprimidos. Se lamentan aquellos amargamente de que las organizaciones obreras, ya sean de conformación socialista o bien de ideología sindicalista, son una negación rotunda de los principios de libertad. Al obrero—dicen—no se le permite discutir por su propia cuenta; el obrero, dentro de la organización, pierde su personalidad individual; el obrero, en fin, no es dueño de su libre albedrío. Y esto preocupa grandemente, ¿a quiénes? Preocupa a los que fueron, y son, oposición permanente a los avances liberales, a los que tuvieron en la boca, y hoy reservan en la mente, el anatema de que el liberalismo es pecado. Y quienes así sienten son los mismos que, con singular hipocresía, dicen en los actuales momentos, en que las organizaciones obreras llevan el mundo a una nueva constitución social: «Nosotros, para el obrero, cuanto quisiéramos. El obrero lo merece todo. Pero queremos el obrero libre para que él pague. Nada de organizaciones que le lleven a la miseria, que le esclavizan...»

Cuanto cariño, cuánta fraternidad para el obrero no asociado, para el obrero libre de las ligaduras del materialismo. Efecto es bien comprensible. Libre el mundo por el mundo el obrero; síbala del mundo porque la padece; conoca el cansancio, porque no era el hombre que omea el pan con el sudor de su frente, sino la bestia que produce para el sostenimiento y holgura de los poderosos; espíritu y materia en él se confundían, como las formas distintas se confunden y forman un bloque informe en la penumbra misteriosa de una noche sin luna; el analfabetismo le impedía soñar con una esperanza de redención; y todas las auroras tralan para él la misma realidad: esclavitud.

¿Quién se preocupaba por aquel entonces de dar la libertad a los conciencias y a los actos de aquellos miserables, los áncas herederos de la maldición de Dios a Adán y Eva en el Paraíso cuando del plácido disfrute de la tierra les lanzó a la vida del dolor y del trabajo?

Los primeros hombres que les hablaron para curarles de la otalimia intelectual, para ponerles en aspiración y logro de una vida mejor regulada, no procedían del grupo de los hartos, y como aquellos hablaban de libertad, éstos abominaron de la libertad, que habla de venar privilegios y repartir justicias.

El capital había sido el constituyente de una organización social. De aquí era la fuerza. Habla que reconocer la organización capitalista, no dispuesta a dar cuartel a los oprimidos. Lo que de por grado no podía conseguirse, había de ser conquistado por la fuerza. A la fuerza de la organización capitalista hubo que oponer la fuerza de la organización obrera. Surgió esta última, no sin grandes luchas. De un lado, la incultura del obrero, que le hacía tímido, irresoluto, y lo que era peor, desconfiado; de otro, la resistencia de los que habían de ser abatidos en su poderío y soberbia.

Y seguan los privilegiados gritando: «¡El liberalismo es pecado!» Las leyes, escritas sin oír la voz del mundo trabajador y aprobadas escapándose al «referendum» del proletariado, caían sobre éste, ni siquiera a modo de correctivo, si como producto de venganzas.

A pesar de todo esto, las organizaciones obreras crecieron, crecieron. Fue entonces cuando se comenzó a oír la voz del mundo proletario; fue entonces cuando el obrero dejó de ser aquel paria sin participación en la soberanía humana. Accidentes del trabajo, mejora en los salarios, jornada, higiene en el taller y en la fábrica... Si los que hoy suspiran por el obrero libre tanto desean el mejorarle, ¿por qué las mejoras no se iniciaron cuando el obrero disfrutaba de aquella libertad? El obrero es anterior a su organización. Las mejoras para esa clase son posteriores a la organización obrera.

El obrero libre... Ya. ¿Qué zarandaja es ésta del obrero libre? Lo que se quiere es el hombre solo, en libertad de aceptar o de rechazar la propuesta capitalista. Esto es, la realidad de la frase brutal que dice: «Si te conviene, lo tomas, y si no, lo dejas». El individuo en lucha contra la organización capitalista. El vencido. Desde luego que de tal modo no puede haber conflictos. Pero es que no puede ser eso. Es que el derecho a la vida es de todos; ese derecho iguala a todos los hombres y no puede haber un sector que se niegue a contribuir para que tenga efectividad ese derecho. Y cuando el capitalista impone condiciones de relación injusta al trabajador, éste pasa de la categoría de igual, como ser humano, a la de inferior. Y como la «conveniencia» de uno puede ser el precedente que lacere los derechos de quienes no quieren renunciar al régimen igualitario, tampoco puede aceptarse la «sumisión» voluntaria de los incapaces.

Esta es la tiranía de las organizaciones obreras; el impedir que los incapaces...

una de las causas principales de los conflictos...

Por eso pide el régimen capital constituido la desaparición de las organizaciones obreras; porque, sin ellas, el trabajador volvería a la era de sumisión, de que le fué extrayendo la organización.

CESAR GARCIA INIESTA

Contra el aumento de las tarifas ferroviarias

Palencia, 3.—Acaba de celebrarse una imponente manifestación, organizada por las Cámaras de Comercio e Industria de esta capital, para significar su protesta por el proyectado aumento de las tarifas ferroviarias. Han concurrido al acto más de diez mil personas, figurando representaciones de todas las fuerzas vivas y el Ayuntamiento en pleno.

La buena sociedad

Se ha concedido el título de conde de López Muñoz al ex ministro liberal D. Antonio. —Ha sido pedida la reafirmación del título de marqués de Blanco-Hermoso por don Francisco Muñoz Cobo y D. Ignacio de León y Prieto de Rivera y Cobo.

La marquesa de Villabrigada, hija política de los condes de Romazones y de los marqueses de Donado, ha dado a luz un hermoso niño.

Felicitamos a los padres y abuelos del recién nacido.

—Ha dado a luz una niña doña María Ocaso, esposa de D. Manuel Romazones de Romazones.

Dentro de pocos días se celebrará en Sevilla la boda de la encantadora señorita de Gracia Real, hija de la baronesa de este título, con el capitán de artillería D. Luis de Alarcón y de Lastra.

Ha regresado de Suiza la señora de Fernández Bordas.

—Para Málaga, en donde pasarán una temporada, han salido la señora viuda de Sabido y su bella hija Pilar.

—Se encuentra en esta corte, procedente de África, el oficial de infantería D. Carlos Satorras, hijo de los condes de San Luis.

—Procedente de Bilbao han llegado a Madrid los marqueses de Buitrago.

Está ya completamente terminado el programa de la función organizada a beneficio de las víctimas de los terremotos de Méjico, que se celebrará el jueves 8 de Marzo, a las nueve y media de la noche, en el teatro de la Princesa, organizada por la Junta de Damas, formada por las duquesas de Montellano, Tovar y Parcent; la marquesa de Bernadillo del Rey; señora de Arredondo, esposa del ministro de Méjico; doña Alejandra V., viuda de Redó; doña Josefa M. de Pimentel y doña Beatriz L. de Sbrer.

Los ilustres artistas María Guerrero y Fernando Díaz de Merados, animados siempre de su espíritu de caridad, han cedido gratuita y generosamente su teatro y han ofrecido su cooperación valiosísima para el mejor éxito de la fiesta.

Comenzará ésta por un acto de una obra, no determinada aún, por la compañía Guerrero-Mendoza.

La compañía infantil representará la pantomima «Pierrot y Pierrette», con música del maestro Benedito.

Después se representarán los cuadros «Goyescos» que dirige el ilustre artista Moreno Carbonero, nuevos algunos de ellos; la eminente artista mejicana Esperanza Iria, que tan brillante éxito ha conseguido en Madrid, y que dará a conocer nuevas canciones mejicanas.

Las hermanas Corte, que vienen con la compañía Iria, bailarán el llamado «Jarabe mejicano», vistiendo trajes del país.

Todo billete que no se devuelva el viernes 5 se considerará como admitido. Los donativos por estos billetes deberán enviarse a la duquesa de Montellano, calle del Cison, 20, de diez a una de la tarde.

Reunión artísticocrítica

La esposa del escultor y diploático don Francisco A. de Icaza reunió el lunes algunos de sus amigos en su casa de la calle de Hermosilla.

Entre la concurrencia, numerosa y distinguida, se encontraban la duquesa de Tovar e hija, la marquesa de Espinardo, señora de Vigo, Escobar y Kirpatrick, Dato, baronesa de Woelmont, Pimentel y otras.

La hermosa señora de Icaza, acompañada por sus maravillosas hijas, hizo los honores con su amabilidad característica.

BRUMMEL

La escasez del tabaco

ALBOROTOS EN CADIZ

Cádiz, 3.—La carencia de tabaco es total. Tampoco hay existencias de cerillas. Por esta causa muchos días están cerrados los estancos, y el público no tiene donde comprar sellos ni donde echar las cartas.

Esta tarde hubo saca y con este motivo se suscitaron numerosos incidentes. En la calle del Bebedor un guardia de Seguridad se vio obligado a desventanar el sable para imponerse a los alborotadores.

Se originó un fuerte escándalo, siendo necesaria la intervención de los soldados, que acudieron desde el cuartel de Artillería.

Una denuncia

Sevilla, 3.—El alcalde de Real Lara ha remitido al gobernador un escrito protestando contra irregularidades cometidas en la venta...

PROBLEMAS SOCIALES

El personal de la Fábrica del Gas

Ayer se reunió, en el salón de la Compañía de San Pedro, todo el personal de la Fábrica del Gas.

Trataron de las reclamaciones de aumento de sueldo hechas a la Compañía recientemente.

Esta, siguiendo la táctica de las Compañías de ferrocarriles, promete aumentar el sueldo a su personal si se le autoriza a subir al público el precio actual en diez céntimos por metro cúbico.

El personal rechazó indignado la fórmula, estando dispuesto a renunciar al justo aumento que solicitan antes que perjudicar al pueblo madrileño.

Además acordaron protestar de la actitud de la Empresa de la Fábrica del Gas y hacer pública esta protesta.

Este sufrido personal merece el más caloroso elogio por la enérgica actitud adoptada ante una Empresa que quiere encubrir sus ganancias con un supuesto aumento de jornales.

La situación en Barcelona

Los conflictos actuales

Barcelona, 3.—En los talleres de construcciones navales de Cardona se han declarado en huelga 50 obreros por solidaridad con un compañero despedido. Este ha sido detenido por la Policía.

Los descargadores de madera del muelle se han declarado en huelga, exigiendo el aumento en el jornal hasta 12 puntos diarios. Piden que las compañías les dejen descargarse.

Ha sido elevada a plenaria la causa militar que instruye contra un individuo llamado Tomás Herrera Miguel por haber publicado unos folletos titulados «Música de «La canción del soldado».

También ha sido elevada a la misma situación la que se instruye contra Emilio Herro y Vicente Molina, procesados por agresión a la fuerza armada.

El lunes próximo comenzará en la Arzobispal la vista de la causa por explosión de una bomba enfrente del domicilio del marqués de Marianao.

La Policía detuvo a un obrero que se dedicaba a repartir hojas clandestinas entre los marineros del vapor «Witredos», anclado en esta pueta.

Más agresiones

Anoche, al regresar de la fábrica de tintes y aprestos de Segismundo Mundi, situada en la barriada de San Andrés, el obrero Agustín Poña, que se dirigía a su domicilio, fue agredido por unos desconocidos, que le atacaron con un martillo y luego se dieron a la fuga.

A los gritos del agredido acudió el alcalde de barrio Sr. Solá, que por allí pasaba. Le recogió del suelo y le acompañó a la puerta de una fábrica cercana, y después fue conducido al dispensario de San Martín, donde fué curado de varias heridas en la cabeza y en distintas partes del cuerpo y conmoción cerebral. Por último, fué trasladado a su domicilio.

—En la calle de Pujadas fueron agredidos por unos desconocidos los obreros mecánicos Francisco Barrie y Francisco Gené, los cuales sufrieron heridas en distintas partes de la cabeza.

Fueron curados en el dispensario de Pueblo Nuevo.

Los metalúrgicos astuianos

Oviedo, 3.—La huelga de metalúrgicos de la Duro-Felguera continúa igual.

La Comisión de obreros conferenció con el director de la fábrica y acordaron trabajar hasta que termine el compromiso que tiene la fábrica de suministrar 7.000 toneladas de hierro laminado a los precios antiguos; pero al dar cuenta de este acuerdo a los obreros, se negaron a aceptarlo y decidieron continuar la huelga.

La Empresa les ha dado de plazo hasta mañana para que reanuden el trabajo.

Hoy sólo se ha trabajado en la conservación de un alto horno.

La firma de ayer

Guerra.—Nombrando jefe de Estado Mayor de la quinta región al general de brigada D. Juan Picasso y Gorizález.

Idem general de la segunda brigada de la cuarta división, al general de brigada don Francisco Perales Vallejo.

Idem general de la segunda brigada de la octava división, al general de brigada don Eduardo Banda y Pineda.

Idem general de la brigada de artillería de la décimotercera división, al general de brigada D. Julio Naranjo Zambrano.

Conferenciando a los coronados de infantería D. Fernando Veldivina Sisy, el cargo de gobernador militar de Jaén, y D. Eduardo García Fuente, el mando de la zona de Orense, número 44, y al teniente coronel D. Leopoldo Hércules de Sola y Monguier, el del batallón de cazadores de Segorbe, número 12 (Ceuta).

Idem a los coronados de caballería D. Miguel Muñoz Gayé y D. Antonio Matres de la Torre el mando de los regimientos de reserva de la misma Arma, números 4 y 6, respectivamente (Barcelona y Burgos).

Concediendo la gran cruz de San Hermenegildo al general de brigada, en situación de reserva, D. Fernando Sampedro Rozalón.

Marina.—Disponiendo cese en el mando de la escuela de instrucción, al cumplir el tiempo reglamentario, el vicealmirante D. Ignacio Pintado y Gough.

Idem cese en el destino de segundo jefe del Estado Mayor Central de la Armada el vicealmirante D. Juan Carranza y Garrido.

Nombrando comandante general de la escuela de Instrucción al vicealmirante don Juan Carranza y Garrido.

Disponiendo cese en el destino de jefe de servicios auxiliares del ministerio de Marina al contraalmirante D. Antonio Biondi y de Viesca.

Nombrando segundo jefe del Estado Mayor Central al contraalmirante D. Antonio Biondi y de Viesca.

Disponiendo cese en el mando del apostadero de Cádiz, al cumplir el tiempo reglamentario, el vicealmirante D. Gabriel Antón e Iboleón.

Idem cese en el mando del apostadero de Ferrol al vicealmirante D. Pedro Vázquez de Castro.

Disponiendo cese en el destino de Eventualidades el vicealmirante D. Emiliano Enriquez y Loño.

Nombrando comandante general del apostadero de Ferrol al vicealmirante D. Emiliano Enriquez y Loño.

Propuesta de destino de jefe de los Negociados primero y segundo de la Jefatura de los Servicios Sanitarios a favor del subinspector de primera clase D. Adolfo Núñez.

¡A ESOS! ¡A ESOS!

En una taberna de la calle del Amparo fueron detenidos anoche por los guardias de Seguridad, 27 conocidos quinoceros.

Al conducirlos al Juzgado de guardia, y a pesar de que los iban custodiando ocho o diez guardias, se escaparon doce, que no han sido habidos.

Con este motivo, los comentarios que anoche se hacían eran muy sabrosos, y lo que se veían los fugitivos!

EL TEMPORAL

Dados en las comunicaciones.—Las noticias de la ciudad

Cádiz, 3.—Hoy comenzó el temporal de viento y de mar. El huracán ha causado muchos daños en las líneas telefónicas y telegráficas, derribando muchos postes entre Cádiz y San Fernando.

El capitán del puerto ha prohibido la navegación. Los jefes y oficiales de la escuadra que estaban en tierra francos de servicio no pudieron regresar a sus buques.

El fuerte oleaje ha causado averías a muchos barcos pesqueros.

El correo de Melilla

Almería, 3.—Continúa el temporal, que ha obligado a muchos vapores a refugiarse en este puerto.

Los correos para Melilla, Baleares y Vicuña La Roda han suspendido sus salidas. En el segundo están embarcadas los reclusos que van destinados a los Cuarteles de Melilla.

Varias casas hundidas

Castellón, 3.—Telegrafían de Morella que sigue el temporal de lluvia, habiéndose inundado las huertas y hundiéndose varias casas.

Noticias de todo el mundo

Blasco Ibáñez en Norteamérica

Nueva York, 3.—El novelista español Vicente Blasco Ibáñez, que está dando una serie de conferencias, muy elogiadas por la Prensa, ha dado una en University Club, en la que ha comparado a los americanos de hoy con los guerreros de las edades prehistóricas; pero el americano tomó a su mujer.

«El país—dijo el orador—tiene necesidad de una nueva emancipación, que la mujer no quiere. Las mujeres quieren ser dueñas, y no esclavas.»

Nuevas tarifas postales en Francia

París, 3.—La Cámara votó ayer la tarifa postal de 25 céntimos para las cartas y nuevas tarifas para las tarjetas postales, paquetes postales, telegramas y comunicaciones telefónicas.

SUCESOS

Caldá grave

Federico Hernández Hernández, de diecisiete años, sufrió la fractura de la pierna izquierda, a consecuencia de una caldada ocurrida en la calle de Doña Urraca.

Robo en unas buhardillas

En unas buhardillas del número 18 del paseo de la Castellana le robaron ayer varias ropas y otros objetos de valor que allí había a D. César Alba.

Cometo de incendios

En el café Inglés se declaró anoche un pequeño incendio, por haberse prendido el hollín de una chimenea.

Peluquero desesperado

En el paseo de Santa María de la Cabeza, núm. 42, atentó anoche contra su vida el peluquero victoriano Rodríguez Quiñones, de veintisiete años, quien con una navaja de afeitar se infligió una herida de pronóstico reservado en el cuello.

Sustracción de un traje de seda

Por sustraer un traje de seda fué denunciado Antonio García José.

Formuló la denuncia José Romero Astray, domiciliado en la calle de Campomanes, 12. Cerrajero lesionado

Vicente Baeza García, de catorce años, se produjo la fractura del radio derecho trabajando en un taller de la calle de Juan Duque, 5.

Robo con fractura

En la calle de Ayala, 65, segundo derecha, domicilio de Juana Martín Sanceda, se cometió ayer un robo de ropas y otros efectos por valor de 3.000 pesetas.

Los ladrones, aprovechando la ausencia de Juana, fracturaron la puerta de entrada; pero es de advertir que en la casa no hay porteros ni alambrado en la escalera.

Soldado lesionado

Eduardo Agra Checa, soldado de Intendencia, se cayó anoche de un caballo en la calle de Arrieta, produciéndole lesiones de pronóstico reservado.

El proceso Caillaux

París, 3.—La sesión del Alto Tribunal de Justicia se abre a las dos y media de la tarde.

Las tribunas y las galerías están abarrotadas de público.

El fiscal general dirige preguntas al señor Caillaux acerca de la manera cómo conoció al conde Minotto durante su estancia en América del Sur.

Contesta el procesado repitiendo los detalles por él dados en anteriores sesiones y recalando que el conde Minotto le había sido recomendado por el embajador de los Estados Unidos.

Además—añade—, el conde Minotto estaba ya en aquella época en relaciones con el Banco de Francia, al que sé de buena tinta que mandó un informe de carácter financiero, con lo cual, y a pesar de lo que dice la acusación, queda terminantemente comprobado que yo no fui quien presenté a Minotto al Banco de Francia.

El fiscal, refiriéndose al asunto Lipschitz, reprochó al Sr. Caillaux porque no hubiese avisado al Gobierno francés de que ese Lipschitz era agente del barón Leontions.

El procesado contesta que no le comunicó al Gobierno en la persona del entonces ministro del Interior, Sr. Malvy, y más tarde al Sr. Briand, presidente del Consejo, poco después de salir de su casa la señora de Duberger, la cual había ido a pedirle dinero.

Entablase seguidamente animado coloquio entre la defensa y la acusación respecto a las cartas de Lipschitz halladas en la caja de caudales que el Sr. Caillaux tenía alquilada en un Banco de Florencia.

La acusación sostiene que esas cartas estaban dentro de una carpeta, sobre la cual había un rótulo que decía «Proposiciones de paz».

La defensa y a veces el relator procesando sostienen que lo que decía el rótulo no era «Proposiciones de paz», sino «Proposición de conversaciones», lo cual, dicen, es muy diferente, y es, además, muy fácil de probar.

El fiscal general dice que el Sr. Briand ha declarado que el Sr. Caillaux no le comunicó nunca las cartas de Lipschitz, a lo cual contestó el procesado diciendo:

«Las cartas, no; pero sí la contestación que yo les di.»

Trata luego el fiscal de la visita que hizo a Caillaux un emisario del banquero Max de Manheim, y censura al procesado por que no se hiciese detener a ese emisario.

El Sr. Caillaux.—Es cierto que no lo hice detener y que me limité a echarle de mi casa porque lo consideraba tan sólo como un contenedor de Lipschitz, es decir, como un «estibista».

El fiscal.—El procesado ha dicho que no conocía al banquero Max, lo cual me parece muy extraño.

El Sr. Caillaux.—No conocía a Max, porque ese banquero no era ningún gran hombre en Alemania.

El fiscal acusa al Sr. Caillaux de haber subvencionado a los publicistas Landau y Gotzli, redactores del «Bonnet Rouge».

El Sr. Caillaux.—Ambos vinieron a pedirme dinero para fundar un periódico contra el Sr. Clemenceau, y yo tomé 500 abonos a tres francos cada uno.

Daré además—añade—que un representante del Sr. Louchere se suscribió por 6.000 francos a «La Franche République».

Las últimas palabras del procesado levantan aplausos y protestas.

El presidente, Sr. Bourgeois, dice que no está para tolerar semejantes manifestaciones y que de reproducirse mandaría evacuar el salón.

El fiscal interroga al Sr. Caillaux sobre sus viajes a Italia y sus relaciones con el diputado italiano Sr. Cavallini.

El fiscal.—¿Ignoraba el procesado la reputación del Sr. Cavallini?

El procesado: «Lo ignoraba todo; pero los que tenían el deber de avisarme, especialmente la Embajada de Francia en Roma, se guardaron muy bien de hacerlo.»

El fiscal hace luego varias preguntas sobre las relaciones del procesado con el periodista Scaropio, reproduciendo el Sr. Caillaux las manifestaciones que hizo en sesiones anteriores.

A nuevas preguntas sobre el mismo asunto, el procesado contesta coléricamente al fiscal: «¿Ha terminado usted ya?»

Esa pregunta produce verdadera estupefacción en el auditorio, y a petición de los jueces se suspende la sesión.

Al reanudarse momentos después, el fiscal había del documento titulado «El Rubicón», y especialmente de la parte en la que el autor (el procesado) designa a los jefes militares que han de ser sustituidos o «tirados por la borda».

El Sr. Caillaux dice que este documento constituía un plan; plan que él tenía perfectísimo derecho a elaborar para el caso en que voviese algún día a ser presidente del Consejo.

Habla luego el fiscal de otro documento titulado «Los responsables», contestándole el procesado:

«Eses no son ya notas sueltas y desordenadas, sino un estudio completo y acabado.»

Se da lectura de ese documento, en el cual el Sr. Caillaux hace historia de la política exterior de Francia desde 1870 hasta 1914, y trata de los orígenes inmediatos de la guerra y relata los hechos ocurridos durante los últimos días de 1914.

En el documento hace el autor la siguiente pregunta:

«¿Fue motivada la guerra por el Sr. Poincaré y sus amigos, con objeto de evitar su caída a consecuencia de las últimas elecciones, cuyo sentido era marcadamente radical, o fue provocada y deseada por el emperador Guillermo?»

Y se contesta: «Una y otra cosa son ciertas; y trata luego de demostrarlo.»

Acto seguido se levanta la sesión hasta mañana, pasando el Tribunal a reunirse en Cámara de gobierno.

El Congreso de Estrasburgo

El lector de LA LIBERTAD encontrará, por las referencias telegráficas, la marcha de las sesiones celebradas por los socialistas franceses reunidos en la Alsacia renana. Como en España, discútese actualmente en Estrasburgo un problema del cual depende la futura orientación del socialismo francés. Notemos, sin embargo, que así como en España, desde el socialismo, se dibujaron dos tendencias: una en favor de la Internacional de Moscú y otra de adhesión a la segunda Internacional, en Francia existen tres tendencias: una, la patrocinada por Renaudel, tendencia autárquica, de permanencia en la segunda Internacional, y que se apoya en dos principios esenciales: primero, defensa nacional; segundo, sufragio universal; viene después el grupo llamado de los «reconstruccionistas», que, dispuestos a abandonar la segunda Internacional, no se adhieren a la de Moscú; esta posición fue apoyada con una moción por Paul Faure en el Congreso de la Federación del Sena, celebrada en París el 23 de Febrero pasado; finalmente, existe la posición que pudiéramos llamar extremista, de adhesión, sin reservas, a la Internacional de Moscú, capitaneada por Lorient.

Estas tres mociones fueron discutidas en el Congreso de la Federación del Sena, obteniendo Lorient una evidente mayoría. He aquí los resultados:

- Moción Renaudel, 616 votos.
 - Moción Paul Faure, 5.988.
 - Moción Lorient, 9.930.
- Con arreglo al resultado de la votación, se procedió al nombramiento de los delegados de la Federación del Sena en el Congreso socialista de Estrasburgo, del modo siguiente:
- Moción Renaudel, 6.
 - Moción Paul Faure, 26.
 - Moción Lorient, 44.
- Quedamos ahora nombres, a fin de completar esta exposición.
- Son partidarios de la moción Faure: Longuet, Cachin, Tomasi, Leon Blum, Monest, Berthon, Dormoy, etc.
- Ayudan la moción Lorient: Fargue, Rappoport, Souvarine, Bloch, Bagot, etc.
- Adhirieron a Renaudel: Guillevis y Montagnon.

Tal es el resultado de las deliberaciones de París. Ofrecen una característica que apreciará el lector: la fuerza revidada por los «reconstruccionistas», que no tienen tras sí ni el peso de una historia tan lamentable como la del «socialismo de guerras»; pero que tampoco puede ofrecer, como Lorient, a las masas el ejemplo de Rusia. La posición de los «reconstruccionistas», como toda posición con propósitos creadores, inició dentro del partido socialista francés un período de inquietud. Tal vez esta posición se refleje en nuestro país. Prescindiendo de simpatías e inclinaciones, nadie puede negar que existe en la actitud de Faure, Longuet y Marcel Cachin un propósito que, si se encasilla y cristaliza, pudiera representar un punto de partida para realizar una construcción en la Europa de occidente. Desde luego, desplaza un poco el dilema planteado por los partidarios de la adhesión integral a la segunda o a la tercera Internacional; los votos obtenidos por Renaudel, en París, demuestran que el «socialismo de la guerra» agoniza; en estas circunstancias, la adhesión a la Internacional de Moscú era inevitable.

Pero entre esos extremismos se ha colocado una nueva orientación: la defendida por Paul Faure. Hemos visto cómo fué acogida en la Confederación del Sena. Otro día daremos cuenta de lo acontecido en Estrasburgo. Pero antes hemos creído de interés la exposición de estos antecedentes, que tal vez sirvan de orientación al lector de LA LIBERTAD.

CAMILO BARCIA

El precio del azúcar

Se nombra una nueva Junta para fijar la tasa

Ayer publicó la «Gaceta» una real orden de Abastecimientos, que dice así en su parte dispositiva:

- 1.ª Se crea una Junta consultiva que tendrá a su cargo: proponer la tasa que debe regir durante el año corriente para el azúcar de procedencia nacional, así como la implantación de cuantas medidas se refieran a la producción, abastecimiento y comercio del indicado producto, tanto del elaborado en el país como del que se reciba o pueda recibirse del extranjero.
- 2.ª Dicho organismo, que será presidido por el ingeniero jefe de la Asesoría industrial de este ministerio, se compondrá de los siguientes vocales:
 - En representación de los cultivadores de remolacha:
 - Uno que designará la Cámara provincial Agrícola de Granada.
 - Otro la de Navarra.
 - Otro la de Valladolid; y
 - Otro la de Zaragoza.
 - En representación de los cultivadores de caña:
 - Uno que designe la Cámara agrícola oficial de Málaga.
 - En representación de la Industria:
 - Dos que designará la Sociedad General Azucarera Española.
 - Uno nombrado por los fabricantes de la provincia de Granada; y
 - Otro por los de Málaga, cuyas fábricas no pertenecen a la referida Sociedad General Azucarera.
 - Representantes del Comercio:
 - Dos que designe la Cámara Oficial de Comercio de Madrid, representando, el uno, a los almacenistas, y el otro, a los detallistas dedicados a la venta del indicado producto.
 - Otros dos en nombre de los consumidores, que designarán, respectivamente, el Insitu-

to de Estrasburgo, Francia y el Departamento de Madrid) y

Una ingeniería que dirigirá la Asesoría general de Abastecimientos Agrícolas.

3.ª La Junta se constituirá el día 15 del mes de la fecha, procediendo con toda urgencia a formular la consiguiente propuesta de tasa del azúcar, y una vez hecho así, constituirá estudiando y proponiendo cuantas medidas deban, a su juicio, llevarse a la práctica, a fin de asegurar el abastecimiento, normalizar el mercado y regular el consumo del producto de que se trata.

4.ª Interin se acuerda nueva base, los gobernadores civiles cuidarán esmeradamente de evitar que el azúcar se venda en sus respectivas jurisdicciones a precio superior al medio que resulte de las cotizaciones de los primeros quince días del mes de Febrero próximo, y, en caso de incumplimiento, exigirán a los infractores las sanciones a que se refieren el artículo adicional de la ley de Subvenciones, poniendo el caso en conocimiento de este ministerio para que se acuerden las debidas responsabilidades a que haya lugar; y

5.ª Las referidas autoridades gubernativas dispondrán lo conveniente para que, antes del día 10 del corriente mes, según se les tiene ordenado en circular telegráfica fecha 1 del mismo, se reciban en este ministerio los correspondientes resúmenes de existencias de azúcar que se guarden en dicho día 1 en las fábricas y almacenes de sus provincias respectivas, y en el supuesto de que hubiese sospecha racional de ocultación, ordenarán que por los inspectores de Abastos se proceda con toda urgencia a la práctica de los aforos a que hubiere lugar, en la forma que determina el reglamento de 14 de Noviembre de 1919, exigiendo, asimismo, a cuantos opongan resistencia, el cumplimiento del indicado deber a que les obliga el real decreto de 21 de Diciembre de 1917, las multas que autoriza el artículo adicional de la vigente ley de Subvenciones.

A la vez, y dentro siempre de sus jurisdicciones, cuidarán de recabar de los comerciantes y fabricantes relación detallada de los cargamentos o parte de cargamento que tengan contratados de azúcar extranjero, consignando su precio y fecha aproximada de llegada a puerto o estación del referido producto.»

A través del cable

TOROS EN CARACAS
Andrés y Marquina

Caracas, 2.—Han torreado en esta Plaza de Toros Alvarez Andalus y Julio Marquina. El ganado, que resultó bravo, era de Torcón. Andalus estuvo bien con muleta y estoque, siendo aplaudido.

Marquina, que hacía su presentación en esta Plaza, banderilleó superiormente, realizó valientes faenas de muleta y estoque superior matando. La Empresa, en vista del éxito, le ha contratado nuevamente.

TOROS EN MEXICO
Traplaratha, 2.—Los toros de Atenco fueron buenos. Silveti, valiente torreado y superior matando.

Ernesto Pastor, tan fino y elegante con el capote y muleta, obteniendo un gran triunfo, y superiorísimo matando.

Salvador Freg, lucido con el capote y superiorísimo con el estoque.

Pastor y Freg salieron en hombros de los espectadores.

Desprendimiento de tierras

Almería, 3.—En el kilómetro 123 de la línea Sur de España se produjo un desprendimiento de tierras, haciendo descarrillar a dos tractores y un vagón de mineral.

La vía quedó interceptada y se envió un vagón de socorro, haciéndose traspordo de viajeros.

No hubo desgracias.

Los poetas del día

A la de toda la vida

Al te mando esas flores, de poeta franco; como tú son gentiles, como tú blancas; pulvere teoro;

Nunca, como tú nunca, comedón de oro.

Otras color de grana te ofrecí un día; dijiste que su juego nos quemaría. ¡Qué razón tienes!

Ya llevamos ceniza sobre los dientes.

No temas los rigores de tu destino mientras pides luz por el camino. Siempre plorosa, contigo iré a la tierra pisando rosas.

Mi amor tiene el perfume del vino añejo, que es mucho más sabroso cuando más viejo; cuando de río, cuando más leguas anda, sobre más brío.

El que quiera ser sabio de cualquier modo procura que en el alma le quepa todo; duda no cabe, que el que todo lo quiere todo lo sabe.

Pronto sobre nosotros caerá la nieve; seremos dos pavos que el viento lleve; si nos queremos, la segur que nos mate perfumaremos.

Donde se hicieran potes los catedrales palpitan ya los nidos de los torpales. Sepa quien pueda, que nosotros pasamos y el amor queda.

ANTONIO ZUZAYA

El asesinato de dos guardias civiles

Torreliz el Consejo de guerra

Barcelona, 3.—A las nueve de la mañana constituyóse en el Cárcel Celular el Consejo de guerra contra los presuntos autores del asesinato de dos guardias civiles.

En la sala había poco público.

Las autoridades adoptaron las mismas precauciones que ayer.

La Policía verificó varios cacheos.

Comienza el acto con la defensa del procesado, conocido por Federico.

El capitán de Artillería D. Francisco Planas pronuncia un brillante discurso, en el que afirma que el Federico, que él defiende, no es el que aparece en el sumario, pues su patrocinado es más conocido por el apodo de «Cacas».

Añade, en apoyo de su aserto, que su defendido presentase ante la autoridad judicial cuando supo que la Policía lo buscaba, y que de ser coautor de ese monstruoso crimen, no se hubiese presentado.

Abunda en razonamientos para demostrar la inocencia de su patrocinado.

Rectifica el fiscal, elogiando la labor de las defensas y sosteniendo las conclusiones de su informe.

Rectifican las defensas, pidiendo la absolución para los procesados.

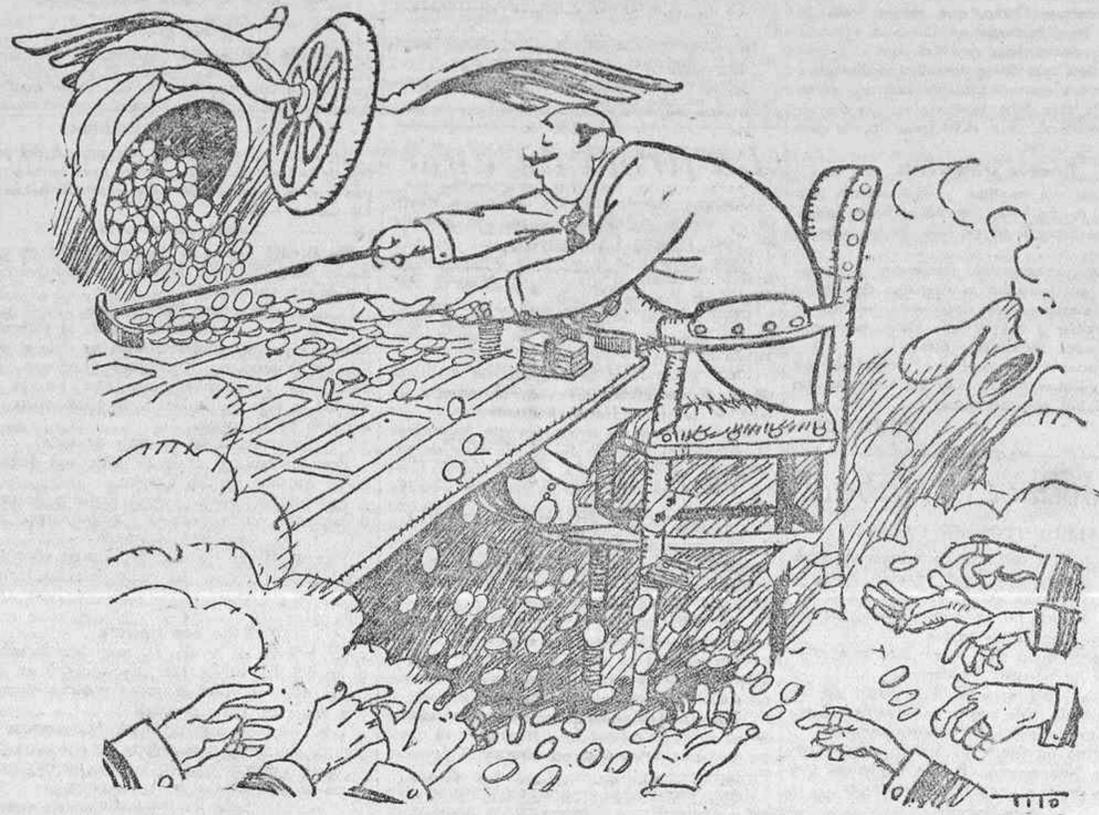
El presidente invita a éstos que digan si tienen que hacer alguna manifestación.

«El Chato» relata cómo fué detenido, y el presidente le llama la atención para que se ciba al asunto del proceso.

«Climent» protesta de que se le considere anarquista, pues afirma que es republicano, y añade que es acusado, por venganza, de un delito que no cometió.

Protesta de que no haya llevado a cabo la diligencia que había pedido y que probaría

LOS PERFUMES DE BARCELONA



¡En paz y... jugando!

Los teatros

EN LA BARCELONA

«El conde de Luxemburgo», para debutar de la compañía Pastor y del señor Russell

Con el teatro espléndido, por el público y por el adorno—no había una sola localidad vacía—y con asistencia de D. Alfonso y doña Victoria, se hizo anoche en la Zarzuela «El conde de Luxemburgo».

Es esta obra demasiado conocida del público madrileño, y ello da lugar a comparaciones, que siempre resultan enojosas.

Así y todo, «El conde de Luxemburgo», representado anoche en la Zarzuela, tuvo una excelente acogida.

Aguardamos desde luego el éxito de la señorita Fuster, graciosa, gentil y muy bonita, y del Sr. Russell, que, aunque de un gran actor, resulta un excelente comediante.

A Esperanza Iris la acompañaron también muchos aplausos, e igualmente al señor Galeno, que nos recuerda otros grandes como Larra, Ovejún y el mismo Manolo Rodríguez, en algunos gestos.

Pero el Sr. Galeno, que no oyo o no quiso caracterizarse como pide la obra (un príncipe gordo, muy gordo y muy enconchado), ha le tiene seguramente mejores condiciones que hacer sus buenos apuntes artísticos.

Muy bien y muy aplaudida las hermanas Cosío—lo mejor de lo mejor de cuantas parejas de baile hemos visto—e igualmente el coro y la orquesta.

«El conde de Luxemburgo» no es la obra definitiva de la compañía de Esperanza Iris, sin cuando no hagamos este juicio por el fallo del público, que aplaudió con mucho entusiasmo en todos los actos.

Para fecha próxima se anuncia la opereta «Sibylla», en la que debutarán nuevos artistas. Es decir, que con cada representación tendremos nuevos artistas. ¡Y a eso es lo que se llama rumbo y originalidad!

ANTONIO DE LA VILLA COLISEO IMPERIAL

Fin de fiesta.—«Cines»

También el Coliseo Imperial ha llevado a su elegante escenario la lírica y agradable nota del «fin de fiesta». Ello demuestra el buen gusto de la Empresa y la modernidad que quiere imprimir a su lindo salón.

El primer «fin de fiesta» ha sido la baletina «Caros», una artística farsa de canciones y melodiosa de los más difíciles bailes.

Su debut de anoche constituyó un éxito completo. El público la recibió con el mayor agrado y la aplaudió con todo entusiasmo. Su buen bailar, su vestuario y su belleza se merecen estos aplausos, que consideramos justísimos.

ABEL AMADO

Alrededor de la paz

La nota de Wilson a los aliados

Washington, 3.—Wilson ha redactado la contestación a la última nota de los aliados sobre la cuestión del Adriático.

En los centros políticos se afirma que esta respuesta llegará a Europa el miércoles, por la mañana.

El Senado norteamericano aprueba la reserva de Lodge

Washington, 3.—El Senado ha aprobado por 50 votos contra 25 la reserva de Lodge, que dice que la Liga de las Naciones no tendrá ninguna jurisdicción sobre las cuestiones de política interior.

El viaje del mariscal Foch a Varsovia

Varsovia, 3.—El mariscal Foch es esperado en Varsovia, en donde los habitantes levantan en su honor arcos de triunfo. El general Henrys, jefe de la Misión francesa, ha declarado que la visita del mariscal activará la reorganización del ejército polaco.

La extradición del ex kaiser

Londres, 3.—El correspondiente del «Matin» en esta capital dice estar informado de que los aliados no se conformarán con las proposiciones formuladas por Holanda, según las cuales, el ex kaiser sería internado en territorio holandés y vigilado por esta nación.

SIGUE LA LLUVIA

El padre Estremera acierta en sus vaticinios

¿Pero no les asombra a ustedes cómo acierta en sus vaticinios el ya famoso entre los famosos padre Estremera? Anunció que desde el 20 de Febrero al último día del mes llovería todos los días, menos el domingo. Y en Madrid ha llovido desde el día 20 todos los días, menos el domingo. Anunció que el día 1 y el 2 de Marzo se reduciría la lluvia, y, efectivamente, antayer, sobre todo, ha sido un verdadero día pasado por agua.

En el número 62 de LA LIBERTAD, correspondiente al 24 de Febrero, anuncia el padre Estremera que el mes de Marzo, que empezará húmedo y acuoso, acabará convertido en un verdadero edén primaveral. Y hasta garantizaba muchos días de buen sol los domingos, para esparcimiento de los que gustan pasear en esos días de descanso.

Esperamos, pues, a ver si se cumplen los vaticinios. Por de pronto, señalemos estos aciertos, que constituyen el comentario de muchas gentes, que ya reputan como un evangelista al padre Estremera.

Aplazamiento de una causa

Sevilla, 3.—La vista de la causa contra el inquilino de la casa del barrio de Triana, Manuel Parejo, que mató al casero D. Angel Beira se ha suspendido hasta el próximo cuatrimestre, por no haberse presentado número suficiente de jurados.

Defiende al acusado D. Eduardo Barriobera.

DESDE NUEVA YORK

Petróleo

Era en el Metropolitano, no en el Museo de Arte ni en el Gran teatro, sino en el patio de butacas de la Ópera. Al caer el telón y encenderse las luces después del primer acto de «Tristán e Isolda», mi vecino, un robusto señor a quien las melancólicas notas de Wagner habrían, sin duda, echado en bruto de Morfeo, como sus resaca, se despertó, abrió los ojos y se echó al escritorio, un sombrero blanco de lana azul.

Nos quedamos solos en la fila de butacas; el frío no impedía a ninguno de la escucha, hasta de polaca rusa.

—Muy interesante, ¿verdad?— me dice el rubio para romper el silencio.
—Sí, mucho— contesto indignado, diciendo para una alumbrada: ¿A qué habrás venido tú aquí, prelado de abominable? Y como si el abominable hubiera oído mi pensamiento, continúa:

—Sabes, yo soy del Oeste... He venido aquí al Este a...
(Vaya una manera de coquetear, en el Metropolitano y hablando...)

«Se ha apoderado de mí el espíritu de aventura.»
(¿Qué paradoja, venirse del Oeste de los Estados Unidos, al Este, en busca de aventuras?)

(Allí, en mi tierra, nunca sufre nada que rompa la monotonía; nuestra civilización ha alcanzado el grado máximo de perfección. Crimenos, no ocurren más que en películas. Todo lo más, de vez en cuando algún poco que empieza a rozarse petróleo y una región que se hace millonaria...)

—¿Y esto no tiene nada de particular?
—En Tejas, no.

(Ahora voy a contar: el amo de la mina, los expertos chiflones, la coqueta llamativa, revelan al «nuevo rico» del Oeste.)

—¿Y usted ha sido uno de los agremiados con la lotería del petróleo?
—Sí, señor; en mis tierras se han instalado tres pozos y disfruto de la octava parte de la producción de cada uno.

—Explíqueme cómo descubrió usted esta mina de oro, o mejor dicho, de petróleo.
—Yo, no; verá usted cómo sucedió. Un día aparecieron en la aldea tres hombres en un Ford (la menor cantidad de automóvil posible), trayendo azadas, piquetas, niveladores, etcétera, y se alojaron en una posada de segunda clase. Durante varios días recorrieron los alrededores del pueblo midiendo, cavando y anotando los declives del terreno, las llanuras, las colinas, las copas rocosas, etc. Tan misteriosamente como aparecieron, desaparecieron. Al cabo de algún tiempo, otros tres individuos de mejor apariencia que los anteriores se instalaban en la mejor posada del lugar. En magníficos automóviles recorren una limitada parte de la región, parándose en todas las haciendas y entre ellas la mía. «Queremos arrendar sus tierras para la explotación del petróleo—me dicen a manera de introducción—; si podemos arrendar, digamos diez mil a veinticinco mil acres, haremos instalado un pozo antes de un año, y si estas tierras resultan ser, como creemos, petrolíferas, tendrá usted derecho a la octava parte del petróleo que produzca cada pozo.» Firmé, y aquí me tiene usted rico.

—¿Y se viene usted a gastar los cuartos Nueva York, eh?
—Pues verá usted. He leído tanto de Nueva York... Se anuncia esta ciudad como estación de verano, de invierno y sanatorio para los que gozan de demasiada salud; como la población más libertina del mundo y la que más maravillas encierra: el barrio bohémio de Greenwich, el barrio chino de los misterios... etc.

—¿Y de todas esas aventuras que venía buscando, total nada, ¿verdad?
—¿Nada? ¡Demasiado!... Deje usted le cuente: cuando llegué a Grand Central Terminal me puse a admirar aquellas pinturas del techo, y cuando más embobado estaba en la contemplación, dos negros me arrebataron las maletas, empujándome a que tomara un automóvil; pero yo iba a hacer lo que a ellos se les antojara, y agarrado mis barbaños me dirigí, por consejo de una persona simpática, hacia eso que llaman ustedes el «subway». Eran las seis de la tarde, la hora de mayor movimiento, según he sabido después. ¡Bueno, amigo mío, yo he luchado contra las tropas de Villa, pero debo confesar que el juego ese de coger el «subway» en Grand Central le proporciona a uno muchas más emociones. A fuerza de empujones, apirones, pufetazos y arañazos llegué a parar a un vagón donde una muchachita sudorosa y mal oliente me aplastó y me estrujó. Cuando me apeé en Times Square mi reloj había desaparecido, mis maletas estaban abolladas y mi cuerpo dolorido. Pero aquí no acabó Cristo de padecer; salgo a la calle y empiezo a atravesarla en el crítico momento en que el policía da un silbido y hace girar un instrumento que de verde se convierte en rojo, y del rojo se destacan unas letras blancas que dicen: «Go» (adelante), y una avalancha de automóviles se echa sobre mí... Cuando jadeante llegué a la acera de enfrente, mis pantalones llevaban marcadas las huellas de los neumáticos embarrizados, la de mis maletas reventadas colgaban orbatas y calcetines y del bolsillo de mi americana salía un chorro de whisky. A recibirme salió un polizonte que no se contentó con llamarme animal e imbécil, sino que metiendo una mano en mi bolsillo para convencerse de que sus narices no le engañaban, me hizo pagar los vidrios rotos... de mi frasco de whisky... ¡Veinte dólares de multa!

Dos días me quedé sin salir del hotel, y si no fuera porque no quiero volver a mi pueblo sin poder contar lo que he visto, me marcharía ahora mismo.

El día tanto de retardo...
Así, tan pronto como de las presiones en la lotería del petróleo. Pero si bien es verdad que el desarrollo de la industria del petróleo en este país ha sido tal, que sus rentabilidades se extienden desde la más remota aldea hasta el más rico más allá de Wall Street, en Nueva York, y que no son pocas las sorprendentes historias de fabulosas fortunas hechas en corto tiempo, también es verdad que nadie puede asegurar lo que existe o no existe a cientos de pies de profundidad, aun en la región petrolífera más rica. Hubo una Compañía que el año pasado excavó cuarenta pozos, al costo de medio millón de dólares, y de los cuarenta sólo tres resultaron «buena producción». Y eso que ésta no es una de esas Compañías «wild-cat» (grato salvaje), como se denominan aquí a las que emiten acciones sin valor; se trata de una de las empresas más fuertes y que más garantías puede ofrecer. La mayor parte de la gente que vive en las ciudades en petróleo no tiene la oportunidad de hacerlo en una empresa como ésta, es más probable que negocie con una Compañía de «promotora» o «agente». Estos agentes, después de haber arrendado algunas tierras que presenten indicios de ser petrolíferas (como era el caso de mi vecino de Tejas), ceden a los corredores dos tercios partes de su arriendo, que suponiendo fueran veinticinco mil acres, a tres dólares acre, les da lo suficiente para instalar un pozo y hacer un buen negocio, aunque el pozo resulte un agujero seco, lo que suele ocurrir a menudo, y en cuyo caso los perjudicados son los accionistas. Pero ¿qué sucede si el pozo se convierte en una fuente de petróleo? Que las acciones de veinte dólares suben a cien, y que los que poseen tierras en ese distrito las pueden vender o arrendar en condiciones asombrosas.

El número de Compañías explotadoras de petróleo que se organizan es muy grande; durante el mes de febrero de este año se han organizado 200, con un capital autorizado de 399,956,000 dólares. De éstas, 200,000 se sostendrán firmes a fin de año.

—¿Y esto no tiene nada de particular?
—En Tejas, no.

(Ahora voy a contar: el amo de la mina, los expertos chiflones, la coqueta llamativa, revelan al «nuevo rico» del Oeste.)

—¿Y usted ha sido uno de los agremiados con la lotería del petróleo?
—Sí, señor; en mis tierras se han instalado tres pozos y disfruto de la octava parte de la producción de cada uno.

—Explíqueme cómo descubrió usted esta mina de oro, o mejor dicho, de petróleo.
—Yo, no; verá usted cómo sucedió. Un día aparecieron en la aldea tres hombres en un Ford (la menor cantidad de automóvil posible), trayendo azadas, piquetas, niveladores, etcétera, y se alojaron en una posada de segunda clase. Durante varios días recorrieron los alrededores del pueblo midiendo, cavando y anotando los declives del terreno, las llanuras, las colinas, las copas rocosas, etc. Tan misteriosamente como aparecieron, desaparecieron. Al cabo de algún tiempo, otros tres individuos de mejor apariencia que los anteriores se instalaban en la mejor posada del lugar. En magníficos automóviles recorren una limitada parte de la región, parándose en todas las haciendas y entre ellas la mía. «Queremos arrendar sus tierras para la explotación del petróleo—me dicen a manera de introducción—; si podemos arrendar, digamos diez mil a veinticinco mil acres, haremos instalado un pozo antes de un año, y si estas tierras resultan ser, como creemos, petrolíferas, tendrá usted derecho a la octava parte del petróleo que produzca cada pozo.» Firmé, y aquí me tiene usted rico.

—¿Y se viene usted a gastar los cuartos Nueva York, eh?
—Pues verá usted. He leído tanto de Nueva York... Se anuncia esta ciudad como estación de verano, de invierno y sanatorio para los que gozan de demasiada salud; como la población más libertina del mundo y la que más maravillas encierra: el barrio bohémio de Greenwich, el barrio chino de los misterios... etc.

—¿Y de todas esas aventuras que venía buscando, total nada, ¿verdad?
—¿Nada? ¡Demasiado!... Deje usted le cuente: cuando llegué a Grand Central Terminal me puse a admirar aquellas pinturas del techo, y cuando más embobado estaba en la contemplación, dos negros me arrebataron las maletas, empujándome a que tomara un automóvil; pero yo iba a hacer lo que a ellos se les antojara, y agarrado mis barbaños me dirigí, por consejo de una persona simpática, hacia eso que llaman ustedes el «subway». Eran las seis de la tarde, la hora de mayor movimiento, según he sabido después. ¡Bueno, amigo mío, yo he luchado contra las tropas de Villa, pero debo confesar que el juego ese de coger el «subway» en Grand Central le proporciona a uno muchas más emociones. A fuerza de empujones, apirones, pufetazos y arañazos llegué a parar a un vagón donde una muchachita sudorosa y mal oliente me aplastó y me estrujó. Cuando me apeé en Times Square mi reloj había desaparecido, mis maletas estaban abolladas y mi cuerpo dolorido. Pero aquí no acabó Cristo de padecer; salgo a la calle y empiezo a atravesarla en el crítico momento en que el policía da un silbido y hace girar un instrumento que de verde se convierte en rojo, y del rojo se destacan unas letras blancas que dicen: «Go» (adelante), y una avalancha de automóviles se echa sobre mí... Cuando jadeante llegué a la acera de enfrente, mis pantalones llevaban marcadas las huellas de los neumáticos embarrizados, la de mis maletas reventadas colgaban orbatas y calcetines y del bolsillo de mi americana salía un chorro de whisky. A recibirme salió un polizonte que no se contentó con llamarme animal e imbécil, sino que metiendo una mano en mi bolsillo para convencerse de que sus narices no le engañaban, me hizo pagar los vidrios rotos... de mi frasco de whisky... ¡Veinte dólares de multa!

Dos días me quedé sin salir del hotel, y si no fuera porque no quiero volver a mi pueblo sin poder contar lo que he visto, me marcharía ahora mismo.

—¿Y esto no tiene nada de particular?
—En Tejas, no.

(Ahora voy a contar: el amo de la mina, los expertos chiflones, la coqueta llamativa, revelan al «nuevo rico» del Oeste.)

—¿Y usted ha sido uno de los agremiados con la lotería del petróleo?
—Sí, señor; en mis tierras se han instalado tres pozos y disfruto de la octava parte de la producción de cada uno.

—Explíqueme cómo descubrió usted esta mina de oro, o mejor dicho, de petróleo.
—Yo, no; verá usted cómo sucedió. Un día aparecieron en la aldea tres hombres en un Ford (la menor cantidad de automóvil posible), trayendo azadas, piquetas, niveladores, etcétera, y se alojaron en una posada de segunda clase. Durante varios días recorrieron los alrededores del pueblo midiendo, cavando y anotando los declives del terreno, las llanuras, las colinas, las copas rocosas, etc. Tan misteriosamente como aparecieron, desaparecieron. Al cabo de algún tiempo, otros tres individuos de mejor apariencia que los anteriores se instalaban en la mejor posada del lugar. En magníficos automóviles recorren una limitada parte de la región, parándose en todas las haciendas y entre ellas la mía. «Queremos arrendar sus tierras para la explotación del petróleo—me dicen a manera de introducción—; si podemos arrendar, digamos diez mil a veinticinco mil acres, haremos instalado un pozo antes de un año, y si estas tierras resultan ser, como creemos, petrolíferas, tendrá usted derecho a la octava parte del petróleo que produzca cada pozo.» Firmé, y aquí me tiene usted rico.

—¿Y se viene usted a gastar los cuartos Nueva York, eh?
—Pues verá usted. He leído tanto de Nueva York... Se anuncia esta ciudad como estación de verano, de invierno y sanatorio para los que gozan de demasiada salud; como la población más libertina del mundo y la que más maravillas encierra: el barrio bohémio de Greenwich, el barrio chino de los misterios... etc.

—¿Y de todas esas aventuras que venía buscando, total nada, ¿verdad?
—¿Nada? ¡Demasiado!... Deje usted le cuente: cuando llegué a Grand Central Terminal me puse a admirar aquellas pinturas del techo, y cuando más embobado estaba en la contemplación, dos negros me arrebataron las maletas, empujándome a que tomara un automóvil; pero yo iba a hacer lo que a ellos se les antojara, y agarrado mis barbaños me dirigí, por consejo de una persona simpática, hacia eso que llaman ustedes el «subway». Eran las seis de la tarde, la hora de mayor movimiento, según he sabido después. ¡Bueno, amigo mío, yo he luchado contra las tropas de Villa, pero debo confesar que el juego ese de coger el «subway» en Grand Central le proporciona a uno muchas más emociones. A fuerza de empujones, apirones, pufetazos y arañazos llegué a parar a un vagón donde una muchachita sudorosa y mal oliente me aplastó y me estrujó. Cuando me apeé en Times Square mi reloj había desaparecido, mis maletas estaban abolladas y mi cuerpo dolorido. Pero aquí no acabó Cristo de padecer; salgo a la calle y empiezo a atravesarla en el crítico momento en que el policía da un silbido y hace girar un instrumento que de verde se convierte en rojo, y del rojo se destacan unas letras blancas que dicen: «Go» (adelante), y una avalancha de automóviles se echa sobre mí... Cuando jadeante llegué a la acera de enfrente, mis pantalones llevaban marcadas las huellas de los neumáticos embarrizados, la de mis maletas reventadas colgaban orbatas y calcetines y del bolsillo de mi americana salía un chorro de whisky. A recibirme salió un polizonte que no se contentó con llamarme animal e imbécil, sino que metiendo una mano en mi bolsillo para convencerse de que sus narices no le engañaban, me hizo pagar los vidrios rotos... de mi frasco de whisky... ¡Veinte dólares de multa!

Dos días me quedé sin salir del hotel, y si no fuera porque no quiero volver a mi pueblo sin poder contar lo que he visto, me marcharía ahora mismo.

—¿Y esto no tiene nada de particular?
—En Tejas, no.

(Ahora voy a contar: el amo de la mina, los expertos chiflones, la coqueta llamativa, revelan al «nuevo rico» del Oeste.)

—¿Y usted ha sido uno de los agremiados con la lotería del petróleo?
—Sí, señor; en mis tierras se han instalado tres pozos y disfruto de la octava parte de la producción de cada uno.

—Explíqueme cómo descubrió usted esta mina de oro, o mejor dicho, de petróleo.
—Yo, no; verá usted cómo sucedió. Un día aparecieron en la aldea tres hombres en un Ford (la menor cantidad de automóvil posible), trayendo azadas, piquetas, niveladores, etcétera, y se alojaron en una posada de segunda clase. Durante varios días recorrieron los alrededores del pueblo midiendo, cavando y anotando los declives del terreno, las llanuras, las colinas, las copas rocosas, etc. Tan misteriosamente como aparecieron, desaparecieron. Al cabo de algún tiempo, otros tres individuos de mejor apariencia que los anteriores se instalaban en la mejor posada del lugar. En magníficos automóviles recorren una limitada parte de la región, parándose en todas las haciendas y entre ellas la mía. «Queremos arrendar sus tierras para la explotación del petróleo—me dicen a manera de introducción—; si podemos arrendar, digamos diez mil a veinticinco mil acres, haremos instalado un pozo antes de un año, y si estas tierras resultan ser, como creemos, petrolíferas, tendrá usted derecho a la octava parte del petróleo que produzca cada pozo.» Firmé, y aquí me tiene usted rico.

—¿Y se viene usted a gastar los cuartos Nueva York, eh?
—Pues verá usted. He leído tanto de Nueva York... Se anuncia esta ciudad como estación de verano, de invierno y sanatorio para los que gozan de demasiada salud; como la población más libertina del mundo y la que más maravillas encierra: el barrio bohémio de Greenwich, el barrio chino de los misterios... etc.

—¿Y de todas esas aventuras que venía buscando, total nada, ¿verdad?
—¿Nada? ¡Demasiado!... Deje usted le cuente: cuando llegué a Grand Central Terminal me puse a admirar aquellas pinturas del techo, y cuando más embobado estaba en la contemplación, dos negros me arrebataron las maletas, empujándome a que tomara un automóvil; pero yo iba a hacer lo que a ellos se les antojara, y agarrado mis barbaños me dirigí, por consejo de una persona simpática, hacia eso que llaman ustedes el «subway». Eran las seis de la tarde, la hora de mayor movimiento, según he sabido después. ¡Bueno, amigo mío, yo he luchado contra las tropas de Villa, pero debo confesar que el juego ese de coger el «subway» en Grand Central le proporciona a uno muchas más emociones. A fuerza de empujones, apirones, pufetazos y arañazos llegué a parar a un vagón donde una muchachita sudorosa y mal oliente me aplastó y me estrujó. Cuando me apeé en Times Square mi reloj había desaparecido, mis maletas estaban abolladas y mi cuerpo dolorido. Pero aquí no acabó Cristo de padecer; salgo a la calle y empiezo a atravesarla en el crítico momento en que el policía da un silbido y hace girar un instrumento que de verde se convierte en rojo, y del rojo se destacan unas letras blancas que dicen: «Go» (adelante), y una avalancha de automóviles se echa sobre mí... Cuando jadeante llegué a la acera de enfrente, mis pantalones llevaban marcadas las huellas de los neumáticos embarrizados, la de mis maletas reventadas colgaban orbatas y calcetines y del bolsillo de mi americana salía un chorro de whisky. A recibirme salió un polizonte que no se contentó con llamarme animal e imbécil, sino que metiendo una mano en mi bolsillo para convencerse de que sus narices no le engañaban, me hizo pagar los vidrios rotos... de mi frasco de whisky... ¡Veinte dólares de multa!

Dos días me quedé sin salir del hotel, y si no fuera porque no quiero volver a mi pueblo sin poder contar lo que he visto, me marcharía ahora mismo.

—¿Y esto no tiene nada de particular?
—En Tejas, no.

(Ahora voy a contar: el amo de la mina, los expertos chiflones, la coqueta llamativa, revelan al «nuevo rico» del Oeste.)

—¿Y usted ha sido uno de los agremiados con la lotería del petróleo?
—Sí, señor; en mis tierras se han instalado tres pozos y disfruto de la octava parte de la producción de cada uno.

—Explíqueme cómo descubrió usted esta mina de oro, o mejor dicho, de petróleo.
—Yo, no; verá usted cómo sucedió. Un día aparecieron en la aldea tres hombres en un Ford (la menor cantidad de automóvil posible), trayendo azadas, piquetas, niveladores, etcétera, y se alojaron en una posada de segunda clase. Durante varios días recorrieron los alrededores del pueblo midiendo, cavando y anotando los declives del terreno, las llanuras, las colinas, las copas rocosas, etc. Tan misteriosamente como aparecieron, desaparecieron. Al cabo de algún tiempo, otros tres individuos de mejor apariencia que los anteriores se instalaban en la mejor posada del lugar. En magníficos automóviles recorren una limitada parte de la región, parándose en todas las haciendas y entre ellas la mía. «Queremos arrendar sus tierras para la explotación del petróleo—me dicen a manera de introducción—; si podemos arrendar, digamos diez mil a veinticinco mil acres, haremos instalado un pozo antes de un año, y si estas tierras resultan ser, como creemos, petrolíferas, tendrá usted derecho a la octava parte del petróleo que produzca cada pozo.» Firmé, y aquí me tiene usted rico.

—¿Y se viene usted a gastar los cuartos Nueva York, eh?
—Pues verá usted. He leído tanto de Nueva York... Se anuncia esta ciudad como estación de verano, de invierno y sanatorio para los que gozan de demasiada salud; como la población más libertina del mundo y la que más maravillas encierra: el barrio bohémio de Greenwich, el barrio chino de los misterios... etc.

—¿Y de todas esas aventuras que venía buscando, total nada, ¿verdad?
—¿Nada? ¡Demasiado!... Deje usted le cuente: cuando llegué a Grand Central Terminal me puse a admirar aquellas pinturas del techo, y cuando más embobado estaba en la contemplación, dos negros me arrebataron las maletas, empujándome a que tomara un automóvil; pero yo iba a hacer lo que a ellos se les antojara, y agarrado mis barbaños me dirigí, por consejo de una persona simpática, hacia eso que llaman ustedes el «subway». Eran las seis de la tarde, la hora de mayor movimiento, según he sabido después. ¡Bueno, amigo mío, yo he luchado contra las tropas de Villa, pero debo confesar que el juego ese de coger el «subway» en Grand Central le proporciona a uno muchas más emociones. A fuerza de empujones, apirones, pufetazos y arañazos llegué a parar a un vagón donde una muchachita sudorosa y mal oliente me aplastó y me estrujó. Cuando me apeé en Times Square mi reloj había desaparecido, mis maletas estaban abolladas y mi cuerpo dolorido. Pero aquí no acabó Cristo de padecer; salgo a la calle y empiezo a atravesarla en el crítico momento en que el policía da un silbido y hace girar un instrumento que de verde se convierte en rojo, y del rojo se destacan unas letras blancas que dicen: «Go» (adelante), y una avalancha de automóviles se echa sobre mí... Cuando jadeante llegué a la acera de enfrente, mis pantalones llevaban marcadas las huellas de los neumáticos embarrizados, la de mis maletas reventadas colgaban orbatas y calcetines y del bolsillo de mi americana salía un chorro de whisky. A recibirme salió un polizonte que no se contentó con llamarme animal e imbécil, sino que metiendo una mano en mi bolsillo para convencerse de que sus narices no le engañaban, me hizo pagar los vidrios rotos... de mi frasco de whisky... ¡Veinte dólares de multa!

Dos días me quedé sin salir del hotel, y si no fuera porque no quiero volver a mi pueblo sin poder contar lo que he visto, me marcharía ahora mismo.

—¿Y esto no tiene nada de particular?
—En Tejas, no.

(Ahora voy a contar: el amo de la mina, los expertos chiflones, la coqueta llamativa, revelan al «nuevo rico» del Oeste.)

—¿Y usted ha sido uno de los agremiados con la lotería del petróleo?
—Sí, señor; en mis tierras se han instalado tres pozos y disfruto de la octava parte de la producción de cada uno.

—Explíqueme cómo descubrió usted esta mina de oro, o mejor dicho, de petróleo.
—Yo, no; verá usted cómo sucedió. Un día aparecieron en la aldea tres hombres en un Ford (la menor cantidad de automóvil posible), trayendo azadas, piquetas, niveladores, etcétera, y se alojaron en una posada de segunda clase. Durante varios días recorrieron los alrededores del pueblo midiendo, cavando y anotando los declives del terreno, las llanuras, las colinas, las copas rocosas, etc. Tan misteriosamente como aparecieron, desaparecieron. Al cabo de algún tiempo, otros tres individuos de mejor apariencia que los anteriores se instalaban en la mejor posada del lugar. En magníficos automóviles recorren una limitada parte de la región, parándose en todas las haciendas y entre ellas la mía. «Queremos arrendar sus tierras para la explotación del petróleo—me dicen a manera de introducción—; si podemos arrendar, digamos diez mil a veinticinco mil acres, haremos instalado un pozo antes de un año, y si estas tierras resultan ser, como creemos, petrolíferas, tendrá usted derecho a la octava parte del petróleo que produzca cada pozo.» Firmé, y aquí me tiene usted rico.

—¿Y se viene usted a gastar los cuartos Nueva York, eh?
—Pues verá usted. He leído tanto de Nueva York... Se anuncia esta ciudad como estación de verano, de invierno y sanatorio para los que gozan de demasiada salud; como la población más libertina del mundo y la que más maravillas encierra: el barrio bohémio de Greenwich, el barrio chino de los misterios... etc.

—¿Y de todas esas aventuras que venía buscando, total nada, ¿verdad?
—¿Nada? ¡Demasiado!... Deje usted le cuente: cuando llegué a Grand Central Terminal me puse a admirar aquellas pinturas del techo, y cuando más embobado estaba en la contemplación, dos negros me arrebataron las maletas, empujándome a que tomara un automóvil; pero yo iba a hacer lo que a ellos se les antojara, y agarrado mis barbaños me dirigí, por consejo de una persona simpática, hacia eso que llaman ustedes el «subway». Eran las seis de la tarde, la hora de mayor movimiento, según he sabido después. ¡Bueno, amigo mío, yo he luchado contra las tropas de Villa, pero debo confesar que el juego ese de coger el «subway» en Grand Central le proporciona a uno muchas más emociones. A fuerza de empujones, apirones, pufetazos y arañazos llegué a parar a un vagón donde una muchachita sudorosa y mal oliente me aplastó y me estrujó. Cuando me apeé en Times Square mi reloj había desaparecido, mis maletas estaban abolladas y mi cuerpo dolorido. Pero aquí no acabó Cristo de padecer; salgo a la calle y empiezo a atravesarla en el crítico momento en que el policía da un silbido y hace girar un instrumento que de verde se convierte en rojo, y del rojo se destacan unas letras blancas que dicen: «Go» (adelante), y una avalancha de automóviles se echa sobre mí... Cuando jadeante llegué a la acera de enfrente, mis pantalones llevaban marcadas las huellas de los neumáticos embarrizados, la de mis maletas reventadas colgaban orbatas y calcetines y del bolsillo de mi americana salía un chorro de whisky. A recibirme salió un polizonte que no se contentó con llamarme animal e imbécil, sino que metiendo una mano en mi bolsillo para convencerse de que sus narices no le engañaban, me hizo pagar los vidrios rotos... de mi frasco de whisky... ¡Veinte dólares de multa!

Dos días me quedé sin salir del hotel, y si no fuera porque no quiero volver a mi pueblo sin poder contar lo que he visto, me marcharía ahora mismo.

—¿Y esto no tiene nada de particular?
—En Tejas, no.

(Ahora voy a contar: el amo de la mina, los expertos chiflones, la coqueta llamativa, revelan al «nuevo rico» del Oeste.)

—¿Y usted ha sido uno de los agremiados con la lotería del petróleo?
—Sí, señor; en mis tierras se han instalado tres pozos y disfruto de la octava parte de la producción de cada uno.

—Explíqueme cómo descubrió usted esta mina de oro, o mejor dicho, de petróleo.
—Yo, no; verá usted cómo sucedió. Un día aparecieron en la aldea tres hombres en un Ford (la menor cantidad de automóvil posible), trayendo azadas, piquetas, niveladores, etcétera, y se alojaron en una posada de segunda clase. Durante varios días recorrieron los alrededores del pueblo midiendo, cavando y anotando los declives del terreno, las llanuras, las colinas, las copas rocosas, etc. Tan misteriosamente como aparecieron, desaparecieron. Al cabo de algún tiempo, otros tres individuos de mejor apariencia que los anteriores se instalaban en la mejor posada del lugar. En magníficos automóviles recorren una limitada parte de la región, parándose en todas las haciendas y entre ellas la mía. «Queremos arrendar sus tierras para la explotación del petróleo—me dicen a manera de introducción—; si podemos arrendar, digamos diez mil a veinticinco mil acres, haremos instalado un pozo antes de un año, y si estas tierras resultan ser, como creemos, petrolíferas, tendrá usted derecho a la octava parte del petróleo que produzca cada pozo.» Firmé, y aquí me tiene usted rico.

—¿Y se viene usted a gastar los cuartos Nueva York, eh?
—Pues verá usted. He leído tanto de Nueva York... Se anuncia esta ciudad como estación de verano, de invierno y sanatorio para los que gozan de demasiada salud; como la población más libertina del mundo y la que más maravillas encierra: el barrio bohémio de Greenwich, el barrio chino de los misterios... etc.

—¿Y de todas esas aventuras que venía buscando, total nada, ¿verdad?
—¿Nada? ¡Demasiado!... Deje usted le cuente: cuando llegué a Grand Central Terminal me puse a admirar aquellas pinturas del techo, y cuando más embobado estaba en la contemplación, dos negros me arrebataron las maletas, empujándome a que tomara un automóvil; pero yo iba a hacer lo que a ellos se les antojara, y agarrado mis barbaños me dirigí, por consejo de una persona simpática, hacia eso que llaman ustedes el «subway». Eran las seis de la tarde, la hora de mayor movimiento, según he sabido después. ¡Bueno, amigo mío, yo he luchado contra las tropas de Villa, pero debo confesar que el juego ese de coger el «subway» en Grand Central le proporciona a uno muchas más emociones. A fuerza de empujones, apirones, pufetazos y arañazos llegué a parar a un vagón donde una muchachita sudorosa y mal oliente me aplastó y me estrujó. Cuando me apeé en Times Square mi reloj había desaparecido, mis maletas estaban abolladas y mi cuerpo dolorido. Pero aquí no acabó Cristo de padecer; salgo a la calle y empiezo a atravesarla en el crítico momento en que el policía da un silbido y hace girar un instrumento que de verde se convierte en rojo, y del rojo se destacan unas letras blancas que dicen: «Go» (adelante), y una avalancha de automóviles se echa sobre mí... Cuando jadeante llegué a la acera de enfrente, mis pantalones llevaban marcadas las huellas de los neumáticos embarrizados, la de mis maletas reventadas colgaban orbatas y calcetines y del bolsillo de mi americana salía un chorro de whisky. A recibirme salió un polizonte que no se contentó con llamarme animal e imbécil, sino que metiendo una mano en mi bolsillo para convencerse de que sus narices no le engañaban, me hizo pagar los vidrios rotos... de mi frasco de whisky... ¡Veinte dólares de multa!

Dos días me quedé sin salir del hotel, y si no fuera porque no quiero volver a mi pueblo sin poder contar lo que he visto, me marcharía ahora mismo.

—¿Y esto no tiene nada de particular?
—En Tejas, no.

(Ahora voy a contar: el amo de la mina, los expertos chiflones, la coqueta llamativa, revelan al «nuevo rico» del Oeste.)

—¿Y usted ha sido uno de los agremiados con la lotería del petróleo?
—Sí, señor; en mis tierras se han instalado tres pozos y disfruto de la octava parte de la producción de cada uno.

PANORAMA DE MADRID

EL VIADUCTO, TRISTE

Elle traza el día amargo. Todo en el mundo tiene su día. Para Grullo es un día amargo. Por eso y por esto pudo decir el poeta, y decirlo con mucha razón y muy bien dicho, que:

Las torres que despierto al día fueran,
a su gran pesadumbre se rindieron.

Hubo un tiempo, y no vale decir aquí que cualquier tiempo pasado fue mejor, en que el Viaducto, obra de ingeniería no sorprendente, fue el lugar de donde, al salir de las oficinas, se iba a la casa. Pero desde que se anunció que se iba a construir un puente sobre el río de Segovia, el Viaducto dejó de ser un lugar de donde se iba a la casa. Y desde entonces, desde la época del Viaducto, al fin de una sesión contratada a la casa para hacer un negocio, o para un momento de descanso, se va a la casa. Pero la casa de que se habla, el Viaducto, ha recibido propiamente un golpe terrible que nadie de buena fe puede negar y ayuda a comprenderlo como puede.

Hoy, ya el Viaducto de la calle de Segovia no cumple su fin. Pasó por allí y se convencerá. Una hermandad de señores y señoras, y de otros señores y señoras, de guardias de Seguridad, que están sobre todo al día de hoy, se han reunido, y se han reunido para admitir lo que resulta la gente y la inmensamente hermosa del panorama, impiden todo intento de hacer un negocio y todo intento de hacer un negocio sobre los adosados de la calle de Segovia.

Quisiera por esto, el Viaducto está triste. Quédate por esto, los señores y señoras, que se han reunido para admitir lo que resulta la gente y la inmensamente hermosa del panorama, impiden todo intento de hacer un negocio y todo intento de hacer un negocio sobre los adosados de la calle de Segovia.

Oh, el Viaducto... El mundo lo que a los viejos chiflones, que prometieron de niños y de niñas. Ya nada se acuerda de lo que alguna vez fue. Y, al por excepción, algunos fin al Viaducto al término de sus días. El Viaducto, como buen niño, se encarga de sus asuntos... con el silencio.

UN DESESPERADO

Conflictos sociales en el Extranjero

Comentarios después de la huelga de ferroviarios.—El programa social del Gobierno

París, 3.—Los diarios parisenses hacen notar unánimemente la extraordinaria mayoría adquirida ayer en la Cámara por M. Millerand, donde el programa social presentado por el Gobierno fue aprobado por unanimidad, a excepción del voto de los socialistas.

Manifiestan asimismo con satisfacción el doble fracaso que han sufrido los bolcheviques en la semana actual.

En el Congreso socialista de Estrasburgo se produjo una escisión entre el centro y los partidarios del bolchevismo, iniciándose una aproximación entre los primeros y los moderados.

La huelga de los ferroviarios terminó por un éxito de los reformistas.

Los periódicos acogen con simpatía las intenciones de M. Millerand de tomar en breve la iniciativa de reformas importantes relativas al derecho sindical y al régimen de explotación de los ferrocarriles.

El jefe demócrata católico Marc Sagnier pronunció en la Cámara un elocuente discurso, que fue muy aplaudido por todos los diputados, hablando de las transformaciones sociales necesarias.

Dicho discurso ha sido muy comentado. La Prensa señala igualmente la intervención del diputado Sr. Noblemairé, administrador de ferrocarriles, quien declaró necesario introducir la democracia en las grandes Administraciones lo mismo que en el Estado.

Toda la Prensa en general ve en todo ello un síntoma palpable de apaciguamiento de los ánimos y los elementos de una inteligencia futura entre el Gobierno, la mayoría parlamentaria y la Confederación General del Trabajo para realizar reformas progresivas tan anheladas.

La Confederación del Trabajo protesta de las detenciones.

París, 3.—La Confederación General del Trabajo, al tomar nota de la cesación de la huelga de ferroviarios, ha protestado contra el mantenimiento en prisión de los ferroviarios detenidos, y ha incitado a la acción si no se obtienen satisfacciones.

Los sindicalistas son considerados como detenidos políticos.

París, 3.—Los ferroviarios detenidos durante la huelga, a petición de sus defensores han obtenido ser tratados como detenidos políticos.

En el departamento del Var, el secretario de sección de los ferroviarios de Arc-sur-Argens se ha suicidado disparándose un tiro de revólver a consecuencia de las discusiones sobre la reanudación del trabajo.

Pidiendo la libertad de los detenidos.

Nimes, 3.—Hoy han entrado al trabajo solo tres ferroviarios.

Los demás han declarado que no volverán al trabajo mientras no sean puestos en libertad Chardon y Chausignan, detenidos ayer.

Los detenidos, en libertad.

París, 3.—Han sido puestos en libertad provisional los secretarios de los distintos Sindicatos ferroviarios de París, detenidos a consecuencia de la huelga.

En vista de haber sido despedidos esta mañana varios obreros por las Compañías fe-

rronarias, los sindicatos de ferroviarios de París se han reunido esta tarde, aprobando

EL PARLAMENTO

EN EL SENADO

Un casero modelo.-Un incidente y "un sacrificio"

Nuestros hombres políticos y de gobierno están demostrando que no se ocupan de los verdaderos problemas económicos hasta que les afecta muy directamente.

En una de las últimas sesiones se trató del escándalo de los tramplines, y ayer le llegó el turno a los intolerables y vergonzosos abusos de los caseros.

El distinguido notario Sr. Ruilópez denunció al Gobierno lo que le había ocurrido con su casero. El Sr. Ruilópez pagaba 300 pesetas mensuales de alquiler, y el propietario de la finca tuvo a bien desahuciarlo a 13.000 pesetas. El Sr. Ruilópez, abogado, notario y senador, y, por tanto, persona culta y de positiva influencia, trató por todos los medios de evitar el abuso, y por su parte el casero acudió a toda clase de procedimientos para librarse de su inquilino. ¡Hasta suprimió las puertas del portal para que la corriente echase a su inquilino! Y lo consiguió, al fin, por auto judicial.

Si esto se hace con una persona de la posición política y social del Sr. Ruilópez, ¿qué no harán los señores caseros con los infelices vecinos de esta desdichada y abandonada villa?

Fácil es calcularlo. Y creemos que el citado senador no cesará en su empeño de que se ponga coto a tanto abuso.

Resucitó el Sr. Ortega Morejón el asunto de la autonomía universitaria, del proyecto de autonomía universitaria. Intervinieron varios jefes de minorías, todos los cuales estuvieron conformes en que el presidente interino, señor Tormo, obró con precipitación y con torpeza, y ante aquella unanimidad de pareceres, el Sr. Tormo aseguró que no volvería a presidir, presentando la dimisión del cargo de vicepresidente.

La autonomía universitaria ha causado una víctima. La verdad es que hay cargos que son cargas muy pesadas, y que vienen anchos a veces.

¡Qué le hemos de hacer!

A las cuatro menos cuarto se abre la sesión bajo la presidencia del Sr. Sánchez de Toca.

En el banco azul, el ministro de Gracia y Justicia.

RUEGOS Y PREGUNTAS

Formula un ruego el Sr. CASSINELLO sobre la libertad condicional de los reclusos en el tercer período de condena.

El abuso de los caseros

Se ocupa el Sr. ORTEGA MOREJÓN de los escandalosos abusos que vienen cometiendo los caseros en la cuestión de los alquileres.

Cita el caso del Sr. Ruilópez, que pagaba 300 pesetas mensuales, y el casero le elevó el alquiler a 3.000 pesetas, o sea diez veces más, y como se negase a pagar, llegó a quitar las puertas de la casa.

Interviene el Sr. RUILOPEZ, exponiendo detalladamente lo que le ha ocurrido, y que es un verdadero atropello.

Se lamenta de que el Juzgado, en el que quisiera consignar el importe del alquiler para evitar el desahucio, fallase en favor del casero, confirmando así el indigno despojo que lo hecho supone.

Pide se eviten estos desmanes de los caseros y se fomente la construcción de casas.

Contesta el ministro de GRACIA Y JUSTICIA que no ha habido atropello por parte del Juzgado, y estima también que el único medio de evitar la subida de los alquileres es estimular la construcción de casas.

Rectifican ambos, insistiendo en sus respectivos puntos de vista.

Repite el Sr. REDONET sus ruegos acerca de los intereses de Canarias y la restauración del cable.

La cuestión del "quorum".-Un incidente

Habla el Sr. ORTEGA MOREJÓN, recordando su campaña contra la aprobación del proyecto de autonomía universitaria, y estima que no es válida la votación definitiva, puesto que él había pedido el "quorum", y así se desprende del Reglamento.

Manifiesta el presidente de la CAMARA que no ha habido infracción del Reglamento. Calificó de "extravagante" el incidente, y el Sr. ORTEGA pregunta si constará en acta esta palabra.

El PRESIDENTE: Si su señoría debió promover el incidente al aprobarse el acta de aquella sesión.

Interviene el Sr. GARCIA PRIETO, que estima debe existir absoluta armonía entre la presidencia y los senadores, y que sería muy conveniente que no se repitiesen estos casos.

También opina lo mismo el marqués de PILARES.

De nuevo habla el Sr. ORTEGA MOREJÓN, insistiendo que el proyecto se votó antirreglamentariamente.

Dice el Sr. TORMO, que presidió aquella sesión, que nadie le pidió el "quorum", y que entiendo debe discutirse esto con un voto de censura para el presidente.

El procedió, dice, correctamente; pero si no se estima así, no volveré a ocupar la presidencia.

El Sr. GARCIA PRIETO dice que el artículo 43 de la Constitución exige mayoría de votos para la aprobación de las leyes, y si así no se hace de ordinario es porque se supone la aprobación tácita; pero desde el momento que hay un senador que pide el número, debe cumplirse el precepto constitucional.

El PRESIDENTE de la Cámara dice que si esto es un cambio de conducta del partido que aquí acudilla, conviene saberlo para variar las prácticas corrientes.

El Sr. GARCIA PRIETO dice que no pretende discutir nada, sino que se interprete como se debe el reglamento, y que no se oblige a un senador a permanecer constantemente en el salón para velar por su derecho.

Se encuentra conforme con este criterio el Sr. ROIG Y BERGADA, y protesta del proceder del presidente en el asunto que se ventila.

Lo mismo se expresa el Sr. GARRIGA. Anuncia el Sr. TORMO que, en vista de las censuras que se le dirigen, ha dimitido el cargo con carácter irrevocable.

Afirma que no se arrepiente de lo que hizo desde la presidencia.

Rectifican todos los oradores.

El PRESIDENTE da por terminado el incidente, anunciando que será preciso cambiar impresiones respecto del particular.

ORDEN DEL DIA

Se aprueba el acta de la sesión anterior. Se votan definitivamente varios proyectos de ley.

Proyecto de Utilidades

Se reanuda la discusión de este proyecto, y el Sr. MARTINEZ DE VELASCO combate el artículo 6.º, contestándole el Sr. BAS.

Habla para alusiones el Sr. AMPUERO, preguntando la influencia que pueda tener este proyecto en el concierto económico vigente en la región vasca.

Le contesta el marqués de CORTINA que no le afectará en nada.

Se aprueba el artículo 6.º.

Al 7.º no se acepta las enmiendas del señor FERNÁNDEZ, y se aprueba el artículo.

Al 8.º se acepta una enmienda, aprobándose el artículo.

Apoya el Sr. GARRIGA una enmienda pidiendo exención del impuesto para los sueldos inferiores a 3.000 pesetas. De no aceptarse, anuncia que pedirá votación nominal, por ser de estricta justicia.

En votación nominal es desechada por 39 votos contra 8.

Dice el marqués de CORTINA que ha colaborado en el proyecto, bien entendido que su aprobación irá unida a la de los demás proyectos económicos.

En otro caso, pedirá equitativa para la votación de éste.

Queda aprobado el dictamen. Y se levanta la sesión a las ocho.

EN EL CONGRESO

Las carnes congeladas

En los escaños y tribunas apenas hay una docena de personas cuando el presidente declara abierta la sesión. Es tal la ausencia de diputados, que, caso raro en el Parlamento español, no hay quien haga uso de la palabra. El Sr. Sánchez Guerra entona una larga letanía de nombres, y ningún señor de los que tenían solicitada la palabra está presente en la Cámara. Por fin, el Sr. Martín Velandía habla para lamentarse de que en Málaga escasea el pan y el poco que hay es malo.

Seguidamente, pasó a discutirse el pleito de las carnes congeladas; pleito que, a juzgar por lo que ha ocurrido a ciertos oradores, debe ser de mayor cuantía. Los representantes de los intereses ganaderos adujeron muchas y muy elocuentes razones contra el consumo de las carnes congeladas; pero otros diputados expusieron más razones y de mayor peso en favor de tan necesario alimento, congelado o no, que en todo el mundo se consume en mayor cantidad que en España, y que ahora, además de poderlo comprar los españoles un poco más barato, ha tenido la virtud de contener el alza de los precios con que nos amenazaban los comerciantes.

En el curso del debate se dijo que hay en Madrid más de 700 expendidoras de carne y se sacrifican a diario solamente 260 reses; es decir, que en la mayor parte de las carnicerías sólo se vende a diario un cuarto de res, y con lo que esa venta produce ha de vivir una familia, pagar alquileres, contribución y luz, ha de salir lo necesario para el abono de los toros y para que el dueño de la tienda alterne con los demás comerciantes, del barrio, y para que la esposa del dueño lussa grandes pendientes, muchas sortijas y el magnífico y castizo mantón alforbrado en todas las fiestas dominicales y pasee sus robustos de maizana sobre un soberbio simón por todas las típicas verbenas madrileñas.

Claro es que por estas y otras razones está la carne tan cara; pero al menos podemos consolarnos pensando que si no fuera por eso no podrían vivir los carniceros, los ganaderos, los abastecedores y los que se mueven y trabajan al lado y por detrás de tan respetables señores, y... tutti contenti y la carne cara.

Se abre la sesión a las tres y media, bajo la presidencia del Sr. Sánchez Guerra.

En el banco azul, los señores Allendesalazar, Fernández Prada y Terán.

Ante media docena de diputados se aprueba el acta de la anterior.

RUEGOS Y PREGUNTAS

El PRESIDENTE concede la palabra a varios señores que no pueden usarla por estar ausentes.

El problema del pan

El Sr. MARTÍN VELANDIA se ocupa del

Han quedado instaladas las oficinas administrativas de LA LIBERTAD en la calle de Carretas, núm. 4, primero.

A este céntrica local—enclima del café de Pomba—pueden dirigirse, para anuncios y suscripciones, nuestros favorecedores.

problema del trigo y de la harina en Málaga, para lamentarse de que por un mal entendido egoísmo las provincias limitrofes se nieguen a cumplir las órdenes del ministro de Abastecimientos, lo que hace que en Málaga escasee el pan, y además no sea de la calidad deseada.

El ministro de ABASTECIMIENTOS le ofrece informarse y reiterar sus órdenes para que se atiendan.

Las carnes congeladas

Continúa el debate pendiente sobre la introducción de carnes congeladas.

El marqués de VILLABRAGIMA atribuye la oposición que el Sr. Senra hace a la entrada de carnes congeladas a móviles electorales, por ser este señor diputado gallego.

Añade que el Ayuntamiento de Madrid, al otorgar la concesión para la venta aquí de carnes, lo ha hecho después de un reflexivo estudio, y de convencerse de que no son nocivas para la salud.

Advierte que en Canarias se come la carne congelada hace bastante tiempo, sin que haya ocurrido nada.

(Los Sres. SENRA y marqués de la FRONTERA le interrumpen, diciendo que no se abaratará la carne.)

El orador opina lo contrario, y ante nuevas interrupciones manifiesta que no hay que confundir las carnes congeladas con las refrigeradas.

Les dice a los ganaderos que debían tener más patriotismo, y así la carne se podrá abaratar.

Lee extractos de lo que en la ciudad de Londres consume el año por térmica media, y dice que en Inglaterra antes cada ciudadano comía 27 kilos al año, y desde que se introducen allí carnes congeladas consume 42.

En España, cada ciudadano sólo come 22 kilos y en la provincia de Murcia cinco, por sí le interesa al Sr. La Cierva. (Risas.)

El Sr. LAZAGA: En Gibraltar se come carne congelada y se tiene para la flota, y cuesta dos veces más barata que en Madrid.

El marqués de VILLABRAGIMA recoge las manifestaciones del marqués de la Frontera, y dice que los ganaderos podrían prescindir si quisieran del abastecedor.

Nos decía ese señor que el estado de la ganadería española es hoy de abundancia.

Y yo pregunto: ¿En qué mercado están las reses?

El marqués de la FRONTERA: En Extremadura.

El Sr. BENITEZ DE LUGO: Entonces, ¿a qué obedece el gran encarecimiento de la carne?

El marqués de VILLABRAGIMA sigue diciendo que los ganaderos claman contra la importación de carnes, pero no contra la exportación. (Rumores de aprobación.)

Reconoce que una de las razones de que la carne esté cara en Madrid es el excesivo número de expendidoras, pues hay más de 700, y se matan diariamente 260 reses; es decir, se toca a cuarto de res por expendidora.

Expone razones de reciprocidad para traer carnes congeladas de la Argentina, pues si allí encontramos un buen mercado para nuestros productos no podemos negarnos a recibir los suyos.

La fraternidad no hay que demostrarla sólo en fiestas y en banquetes, sino en las relaciones comerciales.

Propone que el Gobierno traiga un proyecto de ley en el que se regulen las condiciones económicas y de sanidad de un comercio que ya existe en todos los países.

El Sr. SERRANO JOVER interviene y dice que resulta ridículo que el Parlamento español discuta sobre la sanidad de las carnes congeladas, cuando en todo el mundo se comen hace tiempo con éxito.

El Sr. BENITEZ DE LUGO: Y en todos los grandes trasatlánticos, que ya no llevan carnes vivas.

El Sr. SERRANO JOVER: Otro aspecto de la cuestión es el de protección a la ganadería española. Este ya es digno de ser tenido en cuenta. Bien está que se proteja a la ganadería; pero no hasta el extremo de hacer imposible la vida de los españoles.

Los ganaderos no se han preocupado hasta ahora, que ven posible una competencia, de las necesidades del pueblo de Madrid.

Lee cifras de los precios de la carne en 1914 y en la actualidad, y dice que desde que se ha encarecido este artículo se sacrifican cien reses menos a la semana.

Termina prestando su asentimiento a las manifestaciones del marqués de Villabragima.

El Sr. PORTELA interviene brevemente para defender a la ganadería.

(Jura el cargo de diputado el Sr. Ozores.) El Sr. O'SHEA también formula algunas observaciones.

El ministro de la GOBERNACION expone el criterio del Gobierno en este asunto.

Este es el de que la licitud de la importación de carnes congeladas es notoria.

El Ayuntamiento de Madrid se ha encontrado con la solicitud de un industrial que, al amparo de la ley, quiere hacer un modesto ensayo en la venta de este producto, y no podía negárselo.

El Consejo de Estado, previos informes de la Academia de Medicina y del Consejo Sanitario, reconoció el derecho a importar la carne congelada.

Dice que no hace falta traer ningún proyecto de ley ni el nombramiento de ninguna Comisión parlamentaria.

En el problema sanitario, el ministerio de la Gobernación tiene medios sobrados para proceder, y el económico los tiene el de Hacienda.

El Sr. BASTOS manifiesta que si la importación de carnes perjudicará a la ganadería española, el Parlamento tendría que pensar si era lícito arruinar una riqueza nacional para dar la carne más barata al consumidor.

Pero no hay nada de eso; lejos de perjudicarse, se beneficia la ganadería, y ello se de-

mostrará con datos tomados de los estadísticos, con ocasión.

Dice que después de 1918 se ha disminuido la riqueza pecuaria de España en más de tres millones de cabezas, y claro es que esto ha contribuido a la carestía de la carne, haciéndola artículo de lujo para las gentes modestas.

Dice que si todos los españoles comieran la cantidad de carne que el Sr. Senra ha expuesto, se comerían en diez meses toda la ganadería española. (Risas.)

Se extiende luego en consideraciones sobre las condiciones higiénicas de las carnes y dice que son buenas; pero hay que tener en cuenta varios detalles para que no resulten nocivas.

Lamenta que los vagones especiales para el transporte de estas carnes no los haya encargado hasta ahora la Compañía concesionaria, cuando debía tenerlos ya para el transporte de la primera expedición.

Advierte que no hay que dejar que la carne se descongela ella sola, pues en ese caso se pudre rápidamente.

Pide que se resuelva pronto el expediente para autorizar la introducción de carnes congeladas.

Dice que, en efecto, no vale la pena vender la carne congelada sólo a 5 céntimos más barata que la del país; pero habría que saber a qué precio estaría ya ésta si no hubiera surgido aquella medida. (El marqués de Valderrey interrumpe con frecuencia, diciendo que se trata de crear un monopolio más.)

Se suspende este debate y se entra en la

ORDEN DEL DIA

El Sr. DIAZ DE REVENGA apoya una proposición de ley, autorizando al Gobierno para modificar el arancel vigente de honorarios de los registradores de la Propiedad.

Queda tomada en consideración.

Cuestión de fórmulas

El PRESIDENTE manifiesta que, aun cuando ayer se avivieron los socialistas a que fueran válidas las votaciones que se llevaron a cabo con menos de sesenta diputados para aprobar los artículos pendientes del presupuesto de la Presidencia, la seriedad del Parlamento reclama que las votaciones se repitan para que los acuerdos sean válidos, y así se va a hacer.

Un secretario formula las correspondientes preguntas, y los artículos quedan aprobados en votación ordinaria.

Segue la discusión de los Presupuestos.

La carrera consular

El Sr. GARCIA GUIJARRO consume el primer turno en contra de la totalidad del de Estado.

Coincidiendo con manifestaciones que en impugnaciones anteriores ha hecho a este mismo presupuesto, pide que se conceda mayor atención a la carrera consular, no haciéndola una política a ciegas, con el pretexto de guardar la reserva diplomática en estos asuntos.

En un extenso discurso, examina, artículo por artículo, todo el presupuesto, considerando deficiente la organización consular, estimando exagerada la consignación para que España se adhiera a la Liga de las Naciones y abogando por que se modifique lo relativo a pagos de alquileres para residencias diplomáticas, aprovechándose los donativos que en el extranjero nos han hecho con ese objeto varios compatriotas.

También oscura que se mantenga el cargo de embajador de Viena cuando las variaciones en la geografía política de la Europa central lo hacen hoy innecesario.

El Sr. ORDÓÑEZ le contesta, por la Comisión.

El Sr. GARCIA GUIJARRO rectifica y se suspende el debate.

El Congreso acuerda reunirse hoy en Sesiones, y se levanta la sesión a las ocho y media.

Diputación provincial

Elección de presidente

La Diputación provincial celebró ayer por la mañana sesión para elegir presidente.

Resultado designado para el cargo, por 30 votos, D. Alfonso Díaz Agero.

En eficientes frases el nuevo presidente dió las gracias a los diputados; solicitó la ayuda de la Prensa para redimir a la Corporación del angustioso estado por que atraviesa, y se mostró partidario de encomendar al Estado, que cuenta con más medios de hacerlo, la recaudación de impuestos provinciales.

Los jefes de minoría saludaron al señor Díaz Agero, aprobándose luego sin discusión varios dictámenes.

Puesto a debate el referente a instalaciones de calefacción en el Asilo de San José, quedó también aprobado el plebiscito nominal.

Hablaron luego algunos diputados para protestar de que no haya sido consultada la Corporación en el asunto de las tarifas ferroviarias.

El Sr. Díaz Agero, que en otras ocasiones desempeñó la presidencia de la Corporación con gran acierto, fué muy felicitado.

CARNET DEL DIA

ATENEOS.—A las seis, inauguración del curso sobre: «La vida en el reino inorgánico», por el Sr. Fernández Navarro.

—A las seis y media, conferencia del señor Herrera Gres sobre: «La catedral antigua de Lérida» (con proyecciones).

—A las siete, inauguración del curso sobre: «Ultimos progresos del tratamiento de la tuberculosis», por el Sr. Verdes Montenegro.

SOCIEDAD MAGISTER. (San Vicente, número 72).—A las dos y media, conferencia del Sr. Forero sobre: «La escuela educativa y popular».

PRINCESA.—A las nueve, función organizada por los carteros en favor de un compañero cesante: «La praviána», «Como hormigas» y Pepe Medina.

lías y vino a caer, con la puerta de la flecha hacia arriba, a los pies de la mujer, colocada en lo alto de la muralla.

Con su mano llena de pedrería, la dama se quitó la diadema de cristal que sujetaba su cabellera y la lanzó al espacio, cayendo sobre la frente del caballero. El gran gavián siguió con los ojos la caída de la joya; desplegó sus alas, se precipitó como un rayo, y los pastores, desparvidos, que acechaban detrás de las ramas, vieron al formidable pájaro cogér, apretar y depositar a los pies de la condesa hasta al caballero desmayado.

Esta historia la refieren los viejos campesinos de los montes de Engadine, en las largas noches de invierno, a los jóvenes reunidos al lado de la lumbre.

PEDRO GAUTIER

Detención del autor de un atentado

Valencia, 3.—Se asegura que ha sido detenido en el inmediato pueblo de Játiva un individuo convicto y confeso del asesinato del patrono Sr. Lillo.

Notas postales y telegráficas

CORREOS

Exámenes

Ayer quedaron aprobados los señores siguientes:

Examen previo.—Primer Tribunal.—1.º, José Pascual Laguna; 2.º, Salvador Niro Sánchez; 3.º, Faustino Pedraza Anón; 4.º, Manuel Peláez Gao; 5.º, Celestino Peletrino Suárez; 6.º, Fructuoso Pellicer Brossed; 7.º, Antonio Peña Toral; 8.º, Felipe Peral Díaz; 9.º, José Perandones Cordero; 10.º, Miguel de Pereda Grimal.

Segundo Tribunal.—1.º, 1914 bis, Marcos Salvador Buiges; 1.915, José Salvador Díaz Benjumea; 1.916, Luis Salvador Díaz Benjumea; 1918, Juan M. Samitier Lacasta; 1.920, Andrés Sánchez Arbas; 1.924, Antonio Sánchez Bonil; 1.926, José Sánchez Campos; 1.927, José María Sánchez Cánovas; 1.930, Leopoldo Sánchez Casal; 1.931, Juan Sánchez Cortina; 1.932, Nicolás Sánchez Cases Oncada; 1.933, Tomás Sánchez Barriols; 1.936, Germán Sánchez García; 1.387 bis, José Morán Morán.

Tercer Tribunal.—1.º, David Soto García; 2.º, Antonio Soto Osborne; 3.º, Manuel Soutullo Meris; 4.º, Carlos Suárez Alvarez; 5.º, Mariano Suárez Molina; 6.º, Pedro Suescun Sánchez; 7.º, Pompeyo Puffer Pereira; 8.º, Pedro Thadéas Fernández; 9.º, Florentino Tarrago Camins; 10.º, José María Tejedor Clemente.

Primer Tribunal del primer ejercicio.—673, Eugenio Lara Ferruca, 10,20; 675, Felipe Larrey González, 11,35; 677, Enrique Lasberas Gil; 683, Moisés Leivar Zamora; 685, Nicolás de León Sánchez, 10,10; 689, Mariano Lillo Bivia, 13,75; 699, Francisco Lobo Gallardo, 15,50; 711, Amador López Fernández, 13,18; 713, Marcelino López Garay, 11,12.

Primer Tribunal del segundo ejercicio.—684, Eleuterio León Mediano, 12,90; 698, Enrique Lovera Fajol, 12,79; 705, Jaime López Colomina, 15,36; 708, Indalecio López Cozar Rodríguez, 14,90; 712, Fructuoso López Fernández.

Primer Tribunal del tercer ejercicio.—6, Manuel Alvarez Astrain, 11,84; 24, Claudio Blanquer Llaocer, 11,47; 30, José Calvo Aparicio, 11,51; 32, Enrique Cañada, 11,09; 34, Manuel Caransamane, 11,12; 36, Enrique Cerviño Coronas; 52, Eduardo Fayos Pascual, 12,17; 56, Luis Fernández Muñoz, 13,03; 60, Ignacio Figueroa Pérez Chirinos, 12,47; 74, Federico Gómez Málaga, 11,89; 82, Rafael de Haro Melgares, 10,71.

Segundo Tribunal del tercer ejercicio.—7, Antonio Antón Garrido, 11,83; 9, Manuel Arizcorreta Sein, 10,00; 11, Manuel Babón Hernández, 14,09; 17, Alfonso Barrientos Proufe, 11,96; 19, Juan Belmonte López, 13,65; 29, Eugenio Cabredo Herrero, 15,05; 57, Gabriel Fernández Pastor.

EMERODROMO

DE MUSICA

Orquesta Filarmónica

Mañana viernes, esta brillante Corporación orquestal dará a conocer al público que concurre a sus conciertos en el teatro de Price la «Sinfonía alpina», de Ricardo Strauss, obra esperada hace tiempo con enorme expectación por la afición madrileña.

Exigiendo la ejecución de esta sinfonía un gran aumento de orquesta, y teniendo en cuenta que los instrumentistas que no pertenecen a la Filarmónica tienen que acudir a las seis a otros teatros, es forzoso interpretar la obra en la primera parte del programa y adelantar a las cinco menos cuarto, en punto, la hora del concierto, debiendo prevenirse al público que, por tratarse de un poema sinfónico, sin interrupción, la entrada en la sala no se permitirá durante la ejecución de la primera parte.

Las otras dos partes del programa las constituyen las siguientes obras:

Segunda parte.—Wagner: «Tristán e Iseo, Preludio y muerte de Iseo.»

Idem: «Marcha fúnebre de «El caso de los dioses.»

Tercera parte.—J. R. Blanco Recio: «Egloga.» Boceto sinfónico.

G. F. Handel: «Largo», violín, Fermín F. Ortiz.

Borodin: «Danzas» de «El príncipe Igor.» Hoy jueves se despacharán localidades para este concierto en la secretaria del Circulo de Bellas Artes, de cuatro a siete de la tarde, sin aumento de precio, y mañana viernes en la taquilla del teatro, desde las once de la mañana.

2009 Ministerio de Cultura

NOTICIAS

Un banquete

Esta noche, a las ocho, se verificará en el Club Guerrita Chicova, Juanedo, 27, el banquete íntimo industrial con que varios amigos obsequian al popular teniente alcalde don Enrique Fraite, concejales Sres. Camacho, señor Revenga y otras varias entidades.

Uno de nuestros empleados encontró ayer en la calle un libro de la Mutualidad obrera, a nombre de D. Agustín Fernández. En nuestra Administración, Carretas, 4, se entregará al interesado.

Según nos comunican un suscriptor, dos niños de diez y siete y otros dos, que se encuentran sin casa ni familia, han sido recogidos por la portera de la calle de las Tabernillas, 13, y los menciona la caridad de los vecinos de aquellos alrededores.

El primer muchacho, que estuvo de dependiente en una librería, fué despedido, sin que el amo le haya abonado su sueldo. Llamamos la atención de las autoridades sobre este caso triste, para evitar que casos crímenes dejen de ser hombres honrados.

La Asociación Patronal Mercanil e Industrial de Málaga ha enviado diez cartulines de la Caja de Ahorros, de 500 pesetas cada uno, al director de la Guardia civil, general Zabala, y con destino a otros tantos huérfanos del Colegio para los hijos de los guardias.

En el Centro Ibero-Americano de Cultura Popular Femenina (San Bernardo, 83), dará una conferencia mañana viernes, a las seis de la tarde, D. Rafael Torremé, subinspector de Primera enseñanza, sobre el tema «Psicología del amor y del matrimonio».

El Montepío Comercial Industrial madrileño propone para su Junta directiva la siguiente candidatura: Presidente, D. Alfredo Ballesteros; vicepresidente primero, D. Carlos Borja; vicepresidente segundo, D. Rafael García; tesorero, D. Manuel Hernández; contador, D. Benigno Anged; vicesecretarios, D. Victoriano Gaudin; vocales, D. Mariano Amador, D. Antonio Teresa Miguel, D. Patricio Martín, D. Tomás López, D. José Rodríguez y D. Constantino Ugarte.

COMICO.—Todos los días, a las seis y media y a las diez y media, se representará en este teatro el celebrado drama norteamericano en cuatro actos, zarzuela, El milagro del profesor Wolfman, que tan clamorosos éxitos obtiene.

MARTIN.—Hoy, jueves de media, a las seis y cuarto y diez y cuarto, se pondrá en escena Las corvatas y La perfecta casada, los dos únicos e indiscutibles éxitos teatrales de la presente temporada.

Mañana viernes, por la tarde, se representará en este teatro la zarzuela en dos actos, de los Sres. García Álvarez y Paso, música del maestro Luna, El niño judío, interpretada por las señoras y señoritas Paisano, Colina, Aguilá, López (J.), Bellver y Villa y los Sres. Videgán, Heredia, Lora, Castellón, Martí, Estrella y Sola.

FUENCARRAL.—De más rosa, la obra del insigne maestro, gloria de las letras españolas, D. José Echegaray, ha constituido un verdadero éxito para la compañía de este teatro. Su interpretación, ajustada al espíritu del libro, no ha podido ser ni más brillante ni más adecuada.

La primera actriz, señora Nicuesa, y el primer actor, Sr. Socías, estuvieron a la gran altura que les está reconocida.

ROMEA.—Hoy jueves reaparecerá en este elegante teatro, ya completamente repuesta del estado catarral que ha padecido, la portentosa artista Carmen Flores, la cual estrenará varios números de los más afamados autores, y también hoy debutará la bella trapicista Miss Elys.

Ayer debutaron con éxito inmenso Friné, gentil camionista; los notables ciclistas Fred and Merys, y la célebre artista la Checa, que en los cinco números que estrenó fué clamorosamente ovacionada.

PRICE.—Esta Empresa, en sus deseos de ofrecer al público las obras más exquisitas del repertorio lírico antiguo, anuncia en las dos secciones de hoy la maravillosa obra El anillo de hierro, que no dudamos alcanzará igual éxito que Jugar con fuego y Maruxa. Está ultimándose el montaje de la maquinaria y decorado de la obra de gran espectáculo El secreto de la paz, que se estrenará definitivamente mañana viernes.

VIDA SOCIETARIA

PELUQUEROS-BARBEROS.—Se pone en conocimiento de los obreros peluqueros-barberos que no cobren los jornales estipulados por las Asociaciones patronal y obrera, se pasen por la secretaria núm. 33 de la Casa del Pueblo todos los días, de diez a once de la noche, para formular la oportuna reclamación.

Al mismo tiempo se hace saber a los compañeros no asociados que en junta general e tomó el acuerdo de conceder una amnistía por toda la semana actual.

JOVENES SOCIALISTAS.—Este grupo de Chamberí ruega a los jóvenes ebanistas del distrito y a los de la Universidad se pasen por la secretaria, Arango, 6, mañana viernes, a las nueve de la noche.

ARTES BLANCAS.—Confiteros.—Se convoca a esta sección a junta extraordinaria hoy jueves, a las seis de la tarde, en la calle de la Abada, 2.

Reuniones en la Casa del Pueblo Día 4.—En el salón grande: A las cinco de la tarde, Obreros en pan de Viena; a las siete, Peones en general. En el salón pequeño: A las nueve de la noche, Juventud Socialista.

Correo de teatros

PRINCESA.—Hoy jueves, pasado mañana viernes y el sábado, a las cinco y media, se representará en este teatro la comedia nueva de Muñoz Seca titulada El condado de Mairena, recientemente estrenada con extraordinario éxito. La gracia abundantísima del ingenioso autor se halla derrochada en esta comedia, y aún más que en el diálogo

—Si, por cierto. ¿No creéis que es una excelente idea? Tomáramos el barco, nos iríamos a almorzar al bajo Meudon, a orillas del río; después buscaríamos las sombras de Saint Cloud, pues hoy corren las aguas, y sería un espectáculo muy agradable para Georgina. ¿No os parece? Luego comeríamos a la sombra de cualquier enramada, y nos volveríamos a la noche a París.

—Todo eso está muy bien; pero va a costar mucho dinero.

—Aún me queda.

—Entonces, acepto; pero con una condición.

—¿Cuál?

—Que hagamos los gastos a medias.

—Esa condición me contraría.

—Si fuerais rico, no me atrevería a hablaros así; pero somos pobres todos; justo es repartir los gastos. Mientras yo acabo de arreglarlos, pasad y haced la proposición a Georgina.

Mauricio, que no quería otra cosa, tocó en la puerta inmediata, y la niña vino al punto a abrir, poniéndose encendida como la amapolita.

—Era la cuarta vez que se veían!

—Os he oído entrar en casa de Santiago, y os doy gracias por no haberos marchado sin decirme buenos días, como otras veces.

—Es que muchas veces, teniendo ser importante, paso por delante de vuestra puerta y no me atrevo a llamar.

—¿Olvidáis que M. Sarrue me ha hecho llamarnos mi amigo?

—Pues bien, señorita; ya vendré alguna vez para prebaros que lo soy.

—Sentaos.

—No quiero detenerme; venía sólo a decirros, con permiso de Santiago, que hemos discutido una excursión de recreo, contando con

vos, para el día de hoy. Iremos fuera de París.

—¿Fuera de París?

—Sí, y comeremos en el campo.

—¿Qué buena idea!

—¿Aceptáis?

—¿Ya lo creo! Seré un momento dichosa corriendo por entre los árboles, oyendo el canto de las aves y el zumbido de los insectos.

—¿Seréis dichosa... y lloráis?

—Sí, porque me ha ocurrido una idea... Pero no es nada... No hagáis caso; quiero estar alegre por vos y por mi buen Santiago.

—Siendo así, me vuelvo al lado suyo para dejaros vestir.

—Dentro de un cuarto de hora estoy pronta.

El joven saltó.

—¿Cómo palpitá mi corazón!—decía Georgina.—Yo debería estar triste, muy triste... Mis pesares son siempre los mismos, y sin embargo, cuando veo a Mauricio, mi corazón se estremece de alegría y me parece que no tengo por qué quejarme de mi destino.

Veinte minutos después, cuando oyó la voz de Santiago que la llamaba, salió de su cuarto, alegre y risueña como una rosa lozana.

—Ya os he dicho—repuso Santiago—que Georgina estaría arreglada más pronto que yo. Vos habéis tenido la idea de este oportuno paseo; a vos os toca ofrecer el brazo a nuestra querida compañera.

Partieron. Georgina se consideraba dichosa a la idea de respirar el aire del campo y apoyarse en el brazo de Mauricio, que, a su vez, parecía orgulloso de llevarla a su lado y de oprimir su mano de vez en cuando. Mientras tanto, Santiago buscaba el consonante de algunos alejandrinos.

El programa de Mauricio fué seguido exactamente. Era la primera vez que Georgina

salvaba los metros de París, y no tanto de disimular su satisfacción, su entusiasmo.

¡Hubiérase dicho que vela las bellenas del campo por vez primera! A cada instante lanzaba un grito de admiración, y sobre todo ante el panorama de París y del bosque de Bolonia, que se extendían a sus pies, cruzada del primero por el Sena como por una cinta de plata con reflejo de oro.

Mauricio participaba de su alegría, y corría con la niña, cortaban flores, participando de su jovialidad Santiago Sarrue, que, a despecho de su formalidad y de los consonantes, sufría el contagio de la alegría de sus amigos.

Georgina estaba hermosa como nunca. Sus mejillas ostentaban más bellos colores; sus facciones estaban animadas; su mirada brillante... Dos o tres veces Santiago la oyó reír, y exclamó:

—¿Qué gracia tan ingenua! ¡Qué encanto tan natural! Las niñas son como las flores; se marchitan cuando les falta el aire y el sol. ¡Mauricio ha tenido una gran idea!

El infeliz estaba lejos de sospechar el verdadero motivo a que obedecía el cambio de Georgina.

A la hora en que corrían las fuentes, nuestros tres amigos estaban ya en el parque de Saint Cloud.

Mauricio llevaba el ramillete.

—Tened cuidado—exclamaba Georgina—; luego, con agua fresca, le haré revivir.

Comieron, en efecto, bajo una enramada. Santiago creyó oportuna la ocasión de decir versos, y dijo algunos muy bellos de Alfredo de Musset y suyos.

—Señor Mauricio—exclamó Georgina—, ¡qué bonito es escribir versos como Santiago!

¿Por qué no los hacéis vos?

—¿Probaré para daros gusto—repuso el joven.

A las once de la noche estaban de vuelta en París.

II

El primer sueño de amor

Mauricio Vermont adquirió la grata costumbre de ir a la calle de Berta todos los días un poco para ver a Santiago, más que nada para ver a Georgina y estrechar un momento su mano.

No siempre encontraba a Santiago en su casa; el poeta tenía lecciones que dar, y no perdía sus queridas costumbres de discurrir por las calles, de quedarse contemplando el río desde uno de los puentes, examinar los escaparates de las tiendas y hojear unos cuantos libros viejos en los puestos del muelle; pero cuando Sarrue no estaba en su casa, Mauricio hacía más larga la visita a Georgina.

¡La niña parecía tan contenta cuando él estaba a su lado! ¿Qué se decían? Una infinidad de cosas sin sentido, sin lógica, y algunas veces ni aun eso. ¡Se miraban y nada decían! Entre ellos había más silencio que palabras; pero su silencio era más elocuente.

Comprendían que se amaban, y no se atrevían a decirlo, porque el verdadero amor es siempre reservado y temeroso.

Cuando estaban juntos, las horas pasaban velozmente, y cuando Mauricio se levantaba para retirarse, a Georgina le parecía siempre demasiado pronto.

Sabía Mauricio que la joven adoraba las flores, y así le llevaba constantemente ramil-

Bolsa de Madrid

FONDOS PUBLICOS

Table with columns for bond types (e.g., 4 por 100 interior), dates (Día 3, Día 2), and prices.

Table with columns for bond types (e.g., 4 por 100 exterior), dates, and prices.

Table with columns for bond types (e.g., 4 por 100 amortizable), dates, and prices.

Table with columns for bond types (e.g., 5 por 100 amortizable), dates, and prices.

Table with columns for bond types (e.g., 5 por 100 amortizable), dates, and prices.

Table with columns for bond types (e.g., 5 por 100 amortizable), dates, and prices.

Table with columns for bond types (e.g., 5 por 100 amortizable), dates, and prices.

Table with columns for bond types (e.g., 5 por 100 amortizable), dates, and prices.

Table with columns for bond types (e.g., 5 por 100 amortizable), dates, and prices.

Table with columns for bond types (e.g., 5 por 100 amortizable), dates, and prices.

Table with columns for bond types (e.g., 5 por 100 amortizable), dates, and prices.

Table with columns for bond types (e.g., 5 por 100 amortizable), dates, and prices.

Table with columns for bond types (e.g., 5 por 100 amortizable), dates, and prices.

Entonces tú has tratado que ser muy mala, porque la abuelita tiene todo el pelo blanco.

Un hombre desastrosamente vestido y ensañando las carnes por los agujeros de la ropa, se acerca a un guardia y le dice: —¿Sabe usted si llevo camino del Rastro? —A juzgar por el vestido, indudablemente.

SECCION RELIGIOSA

Santos de hoy.—(Empieza la novena de la Gracia.)—San Lucio, Papa y mártir; San Cayo, mártir; San Efrén, obispo; San Casimiro, confesor, y San Basilio.

La misa y oficio divino son de San Casimiro, con rito semidoble y color blanco. Cultos del día.—Iglesia de la Latina.—A las ocho, exposición de S. D. M.; a las diez y media, misa solemne, y a las cuatro y media, continúa la novena a la Virgen de las Angustias, predicando el padre Jod, y solemne procesión de reserva.

OBRA SENSACIONAL

“Las Proféticas,” por Cristóbal de Castro. Un lujoso vol., 4 ptas. en todas las librerías.

50.000 DOCENAS de plátano manzano, a 75 céntimos docena. Hijos de Grado. Cádiz, 12.—Teléfono 3.175 M.

Aviso importante

Hoy jueves se empezará a vender la carne congelada en la calle del Comis de Romanones, núms. 3 y 5, y en el mercado de San Miguel (frente calle Mayor). Carne de primera, sin hueso, 4 pesetas kilo. Idem elegida, 4,50.

ESPECTACULOS PARA HOY

REAL.—A las ocho, Bohemios, canciones por la señorita Nieto y Maruxa. ESPANOL.—A las seis, La vida es sueño. —A las diez, La mesonera de Pinto o El corregidor burlado y La vida es sueño.

PRINCESA.—A las cinco y media, El condado de Mairena. LARA.—A las seis y a las diez, Wu-Li-Chang. CENTRO.—A las cinco y media y a las diez, Una aventura en París.

REINA VICTORIA.—A las seis, El as. —A las diez y media, La duquesa del Tabarín. ESLAVA.—A las seis, Kursaal. Arte de amar, Colombina está rabiosa, El movimiento continúa y variedades.—A las diez y media, La rosa del mar.

ZARZUELA.—A las seis, El conde de Luxemburgo y bailables por las hermanas Corio.—A las diez, El conde de Luxemburgo. Protagonistas, Esperanza Iris. GERVANTES.—A las seis y media y a las diez y media, Una lectura y El pobre Rico.

INFANTA ISABEL.—A las seis y a las diez y cuarto, El mundo es un pañuelo. APOLO.—A las seis y a las diez y cuarto, Pepe Conde o El mentir de las estrellas. COMICO.—A las seis y media y a las diez y media, El milagro del profesor Wolfman.

NOVEDADES.—A las seis, La Pitusa. —A las siete y cuarto, El mantón rojo.—A las nueve y cuarto, La encerrona.—A las diez y media, El monigotillo.—A las once y tres cuartos, El hombre más barato de España (gran éxito de risa).

CIRCO DE PRICE.—A las seis y a las diez y media, El anillo de hierro. Fin de fiesta por la notable cantante de aires regionales Pilar García.

Imp. de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. Factor, 7.

OCURENCIAS

Decía un médico a su mujer. —Estoy de enhorabuena. He logrado salvar al enfermo que tanto me preocupaba.

—Ya sé que eres un buen médico—contestó ella.—Y si to hubiera conocido antes, no hubiera tenido la desgracia de perder a mi primer marido.

—Mamá, ¿por qué tienes tantas canas? —Por los muchos disgustos que tú me das.

FOLLETON DE LA LIBERTAD

LA ENCANTADORA

POR Emilio Richebourg

era muy cuidadoso de su persona y no carecía de elegancia en medio de su humildad.

Había gastado ya una gran parte del billete del marqués; pero desde que habla sabido lo que son las privaciones en París, calculaba mejor sus gastos y aún conservaba casi la mitad del donativo del difunto.

El joven salió de su casa y subió por la calle de Ravigan. Iba a la calle de Berta.

Encontró a Santiago Sarrue, con el rostro embadurnado de jabón para afeitarse y en medio del desorden que reina siempre en la estancia de un poeta, y de un poeta pobre.

—Ah! ¿Sois vos?—dijo Santiago.— ¡Y tan temprano! ¿Tenéis algo que decirme?

—Sí, tal.

—Pues os escucho, aunque no os contestaré, porque lo haría a riesgo de cortarme.

—Quería decirnos que hace un día magnífico; que al abrir esta mañana mi ventana he advertido que el aire es tibio; el cielo está despejado, y al punto me ha ocurrido venir a proponeros...

—¿Que nos vayamos al campo?—dijo al punto Santiago.

—Sí, por cierto. ¿No creéis que es una excelente idea? Tomáramos el barco, nos iríamos a almorzar al bajo Meudon, a orillas del río; después buscaríamos las sombras de Saint Cloud, pues hoy corren las aguas, y sería un espectáculo muy agradable para Georgina. ¿No os parece? Luego comeríamos a la sombra de cualquier enramada, y nos volveríamos a la noche a París.

—Todo eso está muy bien; pero va a costar mucho dinero.

—Aún me queda.

—Entonces, acepto; pero con una condición.

—¿Cuál?

—Que hagamos los gastos a medias.

—Esa condición me contraría.

—Si fuerais rico, no me atrevería a hablaros así; pero somos pobres todos; justo es repartir los gastos. Mientras yo acabo de arreglarlos, pasad y haced la proposición a Georgina.

Mauricio, que no quería otra cosa, tocó en la puerta inmediata, y la niña vino al punto a abrir, poniéndose encendida como la amapolita.

—Era la cuarta vez que se veían!

—Os he oído entrar en casa de Santiago, y os doy gracias por no haberos marchado sin decirme buenos días, como otras veces.

—Es que muchas veces, teniendo ser importante, paso por delante de vuestra puerta y no me atrevo a llamar.

—¿Olvidáis que M. Sarrue me ha hecho llamarnos mi amigo?

—Pues bien, señorita; ya vendré alguna vez para prebaros que lo soy.

—Sentaos.

—No quiero detenerme; venía sólo a decirros, con permiso de Santiago, que hemos discutido una excursión de recreo, contando con

vos, para el día de hoy. Iremos fuera de París.

—¿Fuera de París?

—Sí, y comeremos en el campo.

—¿Qué buena idea!

—¿Aceptáis?

—¿Ya lo creo! Seré un momento dichosa corriendo por entre los árboles, oyendo el canto de las aves y el zumbido de los insectos.

—¿Seréis dichosa... y lloráis?

—Sí, porque me ha ocurrido una idea... Pero no es nada... No hagáis caso; quiero estar alegre por vos y por mi buen Santiago.

—Siendo así, me vuelvo al lado suyo para dejaros vestir.

—Dentro de un cuarto de hora estoy pronta.

El joven saltó.

—¿Cómo palpitá mi corazón!—decía Georgina.—Yo debería estar triste, muy triste... Mis pesares son siempre los mismos, y sin embargo, cuando veo a Mauricio, mi corazón se estremece de alegría y me parece que no tengo por qué quejarme de mi destino.

Veinte minutos después, cuando oyó la voz de Santiago que la llamaba, salió de su cuarto, alegre y risueña como una rosa lozana.

—Ya os he dicho—repuso Santiago—que Georgina estaría arreglada más pronto que yo. Vos habéis tenido la idea de este oportuno paseo; a vos os toca ofrecer el brazo a nuestra querida compañera.

Partieron. Georgina se consideraba dichosa a la idea de respirar el aire del campo y apoyarse en el brazo de Mauricio, que, a su vez, parecía orgulloso de llevarla a su lado y de oprimir su mano de vez en cuando. Mientras tanto, Santiago buscaba el consonante de algunos alejandrinos.

El programa de Mauricio fué seguido exactamente. Era la primera vez que Georgina

salvaba los metros de París, y no tanto de disimular su satisfacción, su entusiasmo.

¡Hubiérase dicho que vela las bellenas del campo por vez primera! A cada instante lanzaba un grito de admiración, y sobre todo ante el panorama de París y del bosque de Bolonia, que se extendían a sus pies, cruzada del primero por el Sena como por una cinta de plata con reflejo de oro.

Mauricio participaba de su alegría, y corría con la niña, cortaban flores, participando de su jovialidad Santiago Sarrue, que, a despecho de su formalidad y de los consonantes, sufría el contagio de la alegría de sus amigos.

Georgina estaba hermosa como nunca. Sus mejillas ostentaban más bellos colores; sus facciones estaban animadas; su mirada brillante... Dos o tres veces Santiago la oyó reír, y exclamó:

—¿Qué gracia tan ingenua! ¡Qué encanto tan natural! Las niñas son como las flores; se marchitan cuando les falta el aire y el sol. ¡Mauricio ha tenido una gran idea!

El infeliz estaba lejos de sospechar el verdadero motivo a que obedecía el cambio de Georgina.

A la hora en que corrían las fuentes, nuestros tres amigos estaban ya en el parque de Saint Cloud.

Mauricio llevaba el ramillete.

—Tened cuidado—exclamaba Georgina—; luego, con agua fresca, le haré revivir.

Comieron, en efecto, bajo una enramada. Santiago creyó oportuna la ocasión de decir versos, y dijo algunos muy bellos de Alfredo de Musset y suyos.

—Señor Mauricio—exclamó Georgina—, ¡qué bonito es escribir versos como Santiago!

¿Por qué no los hacéis vos?

—¿Probaré para daros gusto—repuso el joven.

A las once de la noche estaban de vuelta en París.

II

El primer sueño de amor

Mauricio Vermont adquirió la grata costumbre de ir a la calle de Berta todos los días un poco para ver a Santiago, más que nada para ver a Georgina y estrechar un momento su mano.

No siempre encontraba a Santiago en su casa; el poeta tenía lecciones que dar, y no perdía sus queridas costumbres de discurrir por las calles, de quedarse contemplando el río desde uno de los puentes, examinar los escaparates de las tiendas y hojear unos cuantos libros viejos en los puestos del muelle; pero cuando Sarrue no estaba en su casa, Mauricio hacía más larga la visita a Georgina.

¡La niña parecía tan contenta cuando él estaba a su lado! ¿Qué se decían? Una infinidad de cosas sin sentido, sin lógica, y algunas veces ni aun eso. ¡Se miraban y nada decían! Entre ellos había más silencio que palabras; pero su silencio era más elocuente.

Comprendían que se amaban, y no se atrevían a decirlo, porque el verdadero amor es siempre reservado y temeroso.

Cuando estaban juntos, las horas pasaban velozmente, y cuando Mauricio se levantaba para retirarse, a Georgina le parecía siempre demasiado pronto.

Sabía Mauricio que la joven adoraba las flores, y así le llevaba constantemente ramil-

los, para el día de hoy. Iremos fuera de París.

—¿Fuera de París?

—Sí, y comeremos en el campo.

—¿Qué buena idea!

—¿Aceptáis?

—¿Ya lo creo! Seré un momento dichosa corriendo por entre los árboles, oyendo el canto de las aves y el zumbido de los insectos.

—¿Seréis dichosa... y lloráis?

—Sí, porque me ha ocurrido una idea... Pero no es nada... No hagáis caso; quiero estar alegre por vos y por mi buen Santiago.

DEFUNCIONES Y FUNERALES

Precio: Una peseta linea
Estas esquelas se admiten en todas las Agencias de Publicidad y en nuestras oficinas...

Doña Dolores Pérez Díaz falleció ayer, a las once, a los sesenta y cuatro años...

Doña Angeles Zamora Méndez ha fallecido ayer, a los veintidós años, después de recibir los auxilios espirituales...

La niña Manuella García Manzano falleció a las once, sus padres, D. Manuel y D.ª Josefa, ruegan a sus amigos...

El niño Enrique Jesús Alonso ha subido al cielo, a los dos años, sus desconsolados padres ruegan a sus amigos...

Don Angel Alonso de la Vieja falleció ayer, a los cuarenta y cuatro años, R. I. P. Su desconsolada madre, D.ª Gregoria, ruega a sus amigos...

Doña Irene Ragel Ortega ha dejado de existir, a los sesenta y dos años, sus desconsolados hijos, D. José, D. Pedro, dona Carmen y dona Natividad, participan a sus amigos...

RECORDATORIOS

LA CASA MAS ECONOMICA
El Arca de Noé, Corredora Baja, 39
Anuncios para LA LIBERTAD y demás periódicos, se admiten en el CENTRO GEOGRAFICO...

So Cortés no quita a lo valiente
Por eso si a Ud. le dicen:
'Valiente cafarro!'
Ud. no debe acobardarse
jues, gracias a las
Pildoras del Dr. Cortés contra la tos

quien se acobardará
será el cafarro.

Con un cepillo
Cagua
LISTERINE
bien empleados,
quedará su boca
fresca y sana.

Únicos fabricantes:
AMBERT PHARMACAL COMPANY
St. Louis, U.S.A.

DOLOR DE CABEZA
Neurálgias y jaquecas
desaparecen en cinco
minutos con la
HEMICRANINA
del Dr. M. CALDEIRO
3 pta. Fídase en tarros.

SE GRATIFICARA
CON
250 PESETAS
a persona que facilite piso que
satisfaga, con cuarto de baño,
calefacción y que rente de 2.000
a 3.000 pesetas anuales. Ofertas
a 'Tipográfica Renovación'
LARRA, 8.-MADRID

Propaganda en la Prensa de España
Presupuestos gratis
AGENCIA DE PUBLICIDAD
URGOITI, SALAS Y PORRERO
Príncipe, 18 y 20 :: Teléfono 54-61 M
MADRID

LIBROS DE GRAN EXITO
JOSE TORAL
POEMAS EN PROSA.-4 pesetas
LUIS DE OTEYZA
ANIMALES CELEBRES.-3,50 pesetas
M. ARANAZ CASTELLANOS
BEGUI EDER.-4 pesetas
MIGUEL DE LA CUESTA
UN MUNDANO.-3,50 pesetas
EDITORIAL PUEYO
Arenal, 6, MADRID

SANTAL
REMEDIO SOBERANO
DE LA
BLENNORRAGIA
PROSTATITIS
CISTITIS
BLANC
El Frasco: 6 Pesetas.
F. ELIANG, Farmacéutico
en NARBONNE
(FRANCIA)
Único
Tratamiento Eficaz

¿Qué daría usted por gozar de sus
comidas una vez más?
¿NO LE GUSTARIA TENER BUEN APETITO
Y COMER COMO ANTES DE QUE
LAS MOLESTIAS DE LAS INDIGESTIONES,
GASES, DISPESIA, Y DE LA BILIS LE
HUBIERAN QUITADO EL PLACER DE
LA MESA?
Bien fácilmente podrá conseguir el
volver a tener deseo de comer, con sólo
tomar en ayunas y después de cada
comida una taza de
MANZANILLA ROMANA 'ROMULO Y REMO'

SECCION POR PALABRAS

De una a ocho palabras, 40 cts.; cada palabra más, 10 cts.

ALMONEDAS

Almoneda. Comedor caoba y
muchos muebles y objetos.
Libertad, 37.
Almoneda comedores, alcaobas,
muebles suetos, armarios,
silleros, espejos, lavabos,
camas con somier, 37,50
colchones de todas clases, de
12,50 a 150 pesetas; mantas de
lana a 10, lana blanca de vellón
a 50 arroba. Bicicletas,
silhajas, ropas, escritorio de
lunas, cuatro departamentos,
banco de oficinas, mesas de
trabajo, objetos de todas clases.
Luna, 29; Estrella, 10, piso
y tienda. El rey de los colchones,
Mateosanz.
Almoneda: Tres pisos, infinidad
muebles, objetos. Barco,
6.
Almoneda toda la casa. Corredora
Baja, 37, primero.
Almoneda todo el piso. Madera,
7, principal izqd.

COLOCACIONES

DEMANDAS
Mujer formal servirá poca
familia, señor solo o costurera.
Malasana, 4.
Joven 37 años, ofrécese ordenanza,
cofrador, guarda. Moratin,
41, tercero derecha.
Gratis facilito nodrizas y toda
clase de servidumbre. Divino
Pastor, 5.
Ofrécese matrimonio porteros.
Razón: Carmen, 29, patio.
(Puente Valdecaas).
Matrimonio joven; él, práctico
trabajos escritorio, desea
colocación como encargado
fabrica o almacén, pueblo
próximo Madrid. Dirigirse
M. C. Plaza Nicolás Salmerón,
15, segundo izquierda.
OFERTAS
Faltan oficiales, aprendizas
ropa blanca señoras. Magdalena,
14, segundo.
Plateros se necesitan oficiales
y un mozo. Ayala, 106.
Faltan oficiala planchadora,
aprendiza. San Lucas, 13,
tienda.
Falta aprendiz adelantado de
ebanista. Claudio Coello,
33, tienda.
Faltan chicos catorce años
para industria, ganando.
San Isidro, 14, principal.
Hacen falta aprendices adelantados
de cajista. Blasco
Garay, 6, imprenta.
Falta ojiladora a máquina,
con motor; buen sueldo.
Calatrava, 37, segundo, número
2.
Se necesitan oficialas de
paraguas y aprendizas. Desengaño,
27, fábrica de paraguas.
Se desea niñera de tres a
ocho tarde, sin comidas,
dos duros. Apodaca, 8, segundo
centro.
Nodrizas y toda clase de
servidumbre se colocan en
seguida. Divino Pastor, 5.
Obrador de plancha. Faltan
otras cosas. Montero, 33,
principal.
Buseras, hacen falta maquinistas
y aprendizas adelantadas.
Juanolo, 15, tercero.

Hace falta maquinista de ropa
blanca. Embajadores, 23.

Modista. Falta oficiala. Zurita,
10, tercero.
Necesito bordadoras máquina.
Olmo, 25, principal.
Chico con informes, falta.
Mayor, 48, tienda.
Camareros urgen gran feria
Almazán. - Oso, 17, primero.
Planchadora necesita oficiala.
La Marqués de Urquijo, 2,
tienda.
Faltan ayudantes de ropa
blanca. Moreria, 19, pral.
Sustitutos para Africa se admiten
bien premio. Encarnación,
17, duplicado.
Para industria artística, fácil
aprendizaje, se necesitan
señoritas. Espronceda, 4, taller
de escultura y pintura; de
ocho a diez y de dos a cuatro.
Chico para recados y oficina,
falta. Escríbido con referencias.
Apartado 436.
Camareras, urgen cuarenta
para lujosos cafés provinciales.
Oso, 17, primero.
Planchadora, ropa de señora,
falta aprendizas. Cabestros,
16 y 18, segundo.
Camareras, o no, urgen contrato
hoy, salir mañana.
Lavapiés, 6, tercero.

COMPRO alhajas, papeletas
C Monte, dentaduras. León,
37, platería.

Señor particular compra mobiliario,
objetos. Barco,
6, principal; teléfono 38-84.
Compro y vendo de ocasión
alhajas, relojes, gramófonos,
discos, gabanas, gabardinas
y otros objetos. Colón, 15.
CONSULTAS
MEDICAS
Dentista. Atocha, 25. Extracciones,
dentaduras económicas, los jueves.
INSTITUTO belleza restauración,
rostros estropeados, enseñanza.
Hortaleza, 55.
PARTOS, Juana Molina. Consultas
reservadas. Jorge
Juan, 53.
PARTOS, hospedaje. Rogelio
Santos. Consultas reservadas.
Hay especialista. Monteleón,
16.
Profesora partos, consultas,
hospedaje embarazadas. - Carmen,
41, principal derecha.
COMPRAS
La casa que más paga alhajas.
Atocha, 7.

3.000 pta. Auxiliares con
3. habilidad. Señoritas bacilleras,
profesoras, profesoras. Peritos
mercantiles, etc. Preparación por
Rogelio Bueno, abogado, número 1
oposiciones 1913 y Manuel Ajamil;
garantía ejercicio práctico. Escuela
Preparaciones. Pez, 15.

Para aprender caligrafía, gramática,
cálculos, contabilidad, idiomas,
taquigrafía, señoras y alumnos
clases tarde, noche. Enseñanza
verdad. Escuela Preparaciones. Pez,
15.
Para ingresar Policia preparación
teórico práctica por inspector
y agente. Abogado. Escuela
Preparaciones. Pez, 15.
Balles salón, enseñanza rápida.
Plaza Santa Ana, 17.

Academia 'Styl', enseñanza
rápida de copias. Lecciones
totalmente gratis. Extenso
y variado repertorio. Jesús
del Valle, 3, tercero.

Chic Paristen. Academia de
corte, trazado y modelaje; se
expenden títulos de verdadero
valor profesional. Fuencarral,
48, primero.
HUESPEDES
En familia, único huesped,
económico. Callejón Hospital,
10 triplicado, principal
izquierda.

PRESTAMOS
A 16 0/0 anual, Madrid,
propiedades. Hortaleza, 55,
primero.

Traspaso casa comidas, gran
negocio. Ave María, 47,
vaquería.
Traspaso taberna barata. -
Cava San Miguel, 11.
Lucheria hueveria elegante,
de corte, trazado y modelaje; se
expenden títulos de verdadero
valor profesional. Fuencarral,
48, primero.
Traspaso tienda ultramarinos
nueva, calle tránsito, por
no poder atenderla, con o sin
existencia, venta 300 pesetas.
Escribid: Francisco García.
Toledo, 121.
Traspaso local con vivienda,
próximo Montera. Apartado
558.
Traspaso tienda un hueco,
con vivienda, sitio céntrico.
Razón: Sr. Cortijo. Orellana,
4.
Traspaso tienda ropa confección.
Razón: Augusto Figueroa,
18. «La Esperanza».
Se traspasa taller de vainicas,
plisados y bordados. Carretas,
4, tercero derecha.
Cacharrería dos huecos,
vivienda. Informarán: Argensola,
20, repostaría.
Traspaso tienda cerca Plaza
San Ildefonso. Espíritu
Santo, 11, panadería, darán razón.
Traspaso local con vivienda
en la calle de Atocha para
industria. Razón: Augusto
Figueroa, 3, porteria.

Se desea salón para clases de
música. Sitio céntrico.
Hortaleza, 21, segundo.

Para asunto interés deseo saber
domicilio de Rosalinda
de Carrascal. Dirigirse: Buenavista,
40, Sr. Rapera.
Pagés carro arropado calzas,
dos. Chinchilla, 2, esquina
Abada, más económica.
Ondulación Marcel. Ramón
de la Cruz, 6, bajo.
Gran taller de plisado, vainicas
y botones. Santa
Lucía, 10.
Caballero necesita gabinete
exterior, bajo, céntrico,
para oficina. Indiquen precios
apartado 994.
Deseo representación de
artículos propios de tejidos
o análogos, con garantía. Señor
Cieza. Princesa, 40.
Verja. Plisados faldas y
estretos, vestidos bordados,
vainica. Carretas, 8,
primero.
Afinación perfecta de piano,
reparaciones. Carmen, 16;
VENTAS
La Marquesina: Tetuán, 16.
Jamba serrano, Jabugo y
Avilés, puntas y codillos. Precios
económicos.
Vendo bicicleta nueva con
farol, bocina y timbre.
Pacífico, 39, tienda.
Se venden máquinas de
hacer medias. Velázquez, 10.
Se vende mina de plata, plomo
virgen. Informes: Pedro
Fernández. Cava Alta, 13,
terceros izquierda.
Tres motocicletas modernas
desde 800 pesetas. Velázquez,
12.
Herrerros. Hulls primera
calidad, 140 pesetas tonelada;
brezo, 180. Galileo, 33;
teléfono 17-27 J.
Mesa billar, mejor marca,
vendo. Travesía Conseratorio,
7.
Vendo mostrador estaño
anaquelaría, dos zafros y
dos tinajas. Abades, 3.

Se venden cajones y cubas
vacias. Toledo, 52.

Caseros administradores,
papelinas. Gran saldo
papeles pintados, por traperos del
Bazar. Ribera Curtidores, 24,
bazar.
Vendo máquina de escribir,
Saitre, 7, principal izquierda.
Derribo. Vendo maderas,
teja, baldosa, baldosa, carpintería,
entramado, laña.
Reina, 13.
Grass caballo, lmoneras,
buen uso. Paseo Santa
María la Cabeza, 2 triplicado.
Bicicleta de ocasión, urge
venta. Quiñones, 16,
porteria.
Soldado onota, ingeniero,
vende equipo. Atocha, 82,
principal.
Solar Lope Rueda, inmediato
Alcalá. Cuesta Santo
Domingo, 6. De seis a ocho.
Gramófono, bicicleta, barafísimo.
San Hermenegildo,
3, pral. E.
Vendo pulidora, baño
niquel, motor eléctrico,
tornillos y otros herramientas
taller. Decalinas, 15.
Ocasión automóvil «Delahaye»,
toda prueba, vendo
Garage Hipódromo.
Se venden dos bicicletas
seminuevas. Ribera Curtidores,
25, vinos.
Vendo corrajes de Sanidad
e Ingenieros desde 20
pesetas. Mendizábal, 6, tercero
derecha.
Reclutas: Equipos de cuota,
barrafines, completos.
Ferraz, 18, sastreña. Frente al
cuartel.
Vendo verja. Diego Bahamonde,
19 (junto a Lanuza).
Vendo motor monofásico,
corriente alterna, dos cables.
Diego Bahamonde, 19
(junto a Lanuza).
Figurines, patrones,
maniqués y toda clase de
artículos para modistas. Fuencarral,
43, primero.
Vendo piano eléctrico
alemán, marca Clavitt. Amor
de Dios, 3, primero derecha.

JABON DE LAS MONEDAS
El mejor jabón de tocador
UNA PESETA LA PASTILLA
CON MONEDAS DE ORO Y PLATA DENTRO DE LA PASTA
MONEDAS DE ORO DE 40 pesetas.
20
10
MONEDAS DE PLATA DE 2
1
1/2
En proporción de un 40 por 100
DESPACHO CENTRAL:
La Flor de Azahar Carmen, 10, Droguería

ALQUILERES

Cedese salón 25 metros
academia, bailes, veladas,
reuniones, próximos Puerta
Sol. Informes: Rodas, 5,
porteria.
Cedo gabinete alcoba para
caballero. Jesús del Valle,
25, tercero derecha.
Cedense hermosos gabinetes,
dos amigos. Luna, 19,
principal.
Se cedon buenas habitaciones
para dormir. Estudios,
3, segundo.
Cedo alcoba caballero. Marqués
de Santa Ana, 22
duplicado, primero derecha.
Particular cedo habitación
caballero. Valverde, 46,
segundo izquierda.
Familia distinguida cedo
espacioso gabinete exterior
y alcoba, con o sin muebles.
San Roque, 8, 2.ª izquierda.
Señora cedo gabinete
independiente. Razón:
Agencia. Fuencarral, 13.
Alquileres para motos, 20
pesetas mensuales. Linares,
Monteleón, 31.

COMABRONAS

MANICURAS
PARTOS. Asunción García. Hospedaje,
consultas, embarazos. Gran reserva.
Mostenses, 19.
PARTOS, Juana Molina. Consultas
reservadas. Jorge
Juan, 53.
PARTOS, hospedaje. Rogelio
Santos. Consultas reservadas.
Hay especialista. Monteleón,
16.
Profesora partos, consultas,
hospedaje embarazadas. - Carmen,
41, principal derecha.
COMPRAS
La casa que más paga alhajas.
Atocha, 7.

ENSEÑANZAS

Mecánicos opositores 75,
plazas. Telégrafos. Últimos
datos matricula. - Preparación
acreditadísima por funcionarios
Cuerpo. Última convocatoria
aprobaron todos. Encarnación,
18.
Enseñanza corte, confección,
garantizada; precios
módicos. Leganitos, 2.

MOBISTAS

Teresa. Hechura sastre, 20
pesetas; fantasía, 15. Leganitos,
16, principal.
SASTRES
Sastreña. Vuelvo trajes, 11
pesetas. Mesón de Panoja, 13
fundada 1916; cuatro años.

VARIOS

Capitalistas. Mil pesetas,
administradas propio
interés, rentas cincuenta
mensuales. Garantizo operaciones.
Informa: Ganzo, Huertas, 42;
Benavides.

TRASPASOS

Traspaso local con vivienda
en la calle de Atocha para
industria. Razón: Augusto
Figueroa, 3, porteria.

TRASPASOS

Traspaso local con vivienda
en la calle de Atocha para
industria. Razón: Augusto
Figueroa, 3, porteria.

TRASPASOS

Traspaso local con vivienda
en la calle de Atocha para
industria. Razón: Augusto
Figueroa, 3, porteria.

TRASPASOS

Traspaso local con vivienda
en la calle de Atocha para
industria. Razón: Augusto
Figueroa, 3, porteria.